

	PROCESO DE GESTIÓN DE SOPORTE ACADÉMICO			
	FORMATO DESCRIPCIÓN DE TRABAJO DE GRADO			
	Código: FO-GSA-05	Versión: 01	Fecha de aprobación: 22/10/2020	Página: 1 de 92

	PROCESO DE GESTIÓN DE SOPORTE ACADÉMICO			
	FORMATO CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES PARA LA CONSULTA, LA REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL, Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL TEXTO COMPLETO			
	Código: FO-GSA-04	Versión: 01	Fecha de aprobación: 22/10/2020	Página: 1 de 92

Bogotá, D.C., 30 de noviembre de 2020

Señores
BIBLIOTECA

Estimados Señores:

Yo, (nosotros) Alba Liliana Díaz identificado(s) con C.C. No. 52547633, Brenda Elizabeth Castañeda Ramírez identificado(s) con C.C. No.1023928279, Cindy Guerrero Mendoza identificado(s) con C.C. No. 1022351011, Cindy Janelly Bermúdez Duque identificado(s) con C.C. No. 1076350797, Lina Betsabe Moreno identificado(s) con C.C. No. 53044425 y Yuly Andrea Contreras Rivera, identificado(s) con C.C. No.1030595321 autor(es) del trabajo de grado titulado El ambiente como tercer maestro: experiencias de transformación de espacios pedagógicos, Presentado y aprobado en el año 2020 como requisito para optar al título de Licenciadas en Primera Infancia; Autorizo (amos) a la Biblioteca de la Corporación Universitaria CENDA para que, con fines académicos, muestre a la comunidad académica la producción intelectual de la Corporación Universitaria CENDA, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios pueden consultar el contenido de este trabajo de grado en el catálogo bibliográfico de la Biblioteca y en las redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Institución.
- Se permite la consulta, reproducción, a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato CD-ROM o digital desde Internet, Intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, “Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores”, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

	PROCESO DE GESTIÓN DE SOPORTE ACADÉMICO		
	FORMATO DESCRIPCIÓN DE TRABAJO DE GRADO		
	Código: FO-GSA-05	Versión: 01	Fecha de aprobación: 22/10/2020
			Página: 2 de 92

Liliana D.

ALBA LILIANA DIAZ
C.C.No. 52547633 de Bogotá

Brenda E Castañeda

BRENDA ELIZABETCASTAÑEDA
C.C.No. 1023928279 de Bogotá

Cindy Guerrero

CINDY GUERRERO MENDOZA
C.C. No. 1022351011 de Bogotá
Palmar

Cindy B.

CINDY JANELY BERMUDEZ DUQUE
C.C.No. 1076350797 de SJ del

Lina Moreno

LINA BETSABE MORENO PAEZ
C.C.No. 53044425 de Bogotá

Andrea C.

YULY ANDREA CONTRERAS RIVERA
C.C.No. 1030595321 de Bogotá

	PROCESO DE GESTIÓN DE SOPORTE ACADÉMICO		
	FORMATO DESCRIPCIÓN DE TRABAJO DE GRADO		
	Código: FO-GSA-05	Versión: 01	Fecha de aprobación: 22/10/2020
			Página: 3 de 92

INFORMACIÓN GENERAL

TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO DE GRADO: El ambiente como tercer maestro:
experiencias de transformación de espacios pedagógicos, Presentado y aprobado

SUBTÍTULO, SI LO TIENE: Haga clic o pulse aquí para escribir texto.

AUTOR O AUTORES

Apellidos completo	Nombres completos
Díaz	Alba Liliana
Castañeda Ramírez	Brenda Elizabeth
Guerrero Mendoza	Cindy
Bermúdez Duque	Cindy Janely
Moreno Páez	Lina Betsabe
Conteras Rivera	Yuly Andrea

TUTOR (ES)

Apellidos completo	Nombres completos
Castro Ballen	Jenny Johana

JURADO (S)

Apellidos completo	Nombres completos
Haga clic o pulse aquí para escribir texto.	Haga clic o pulse aquí para escribir texto.

TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE: El ambiente como tercer maestro:
experiencias de transformación de espacios pedagógicos, Presentado y aprobado

NOMBRE DEL PROGRAMA ACADÉMICO: Licenciatura para la Primera Infancia

CIUDAD: Bogotá DC

	PROCESO DE GESTIÓN DE SOPORTE ACADÉMICO			
	FORMATO DESCRIPCIÓN DE TRABAJO DE GRADO			
	Código: FO-GSA-05	Versión: 01	Fecha de aprobación: 22/10/2020	Página: 4 de 92

AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO: 2020

NÚMERO DE PÁGINAS: 74 pág

SOBRE EL CONTENIDO

TIPO DE ILUSTRACIONES (Marque los tipos de ilustraciones que se usaron dentro del trabajo de grado)

- ☐ Ilustraciones
- ☐ Mapas
- ☐ Retratos
- ☒ Tablas, gráficos y diagramas
- ☐ Planos
- ☐ Láminas
- ☒ Fotografía

MATERIAL ANEXO (Si este material corresponde a vídeo, audio, multimedia o producción electrónica guardar por fuera del formato PDF):

Haga clic o pulse aquí para escribir texto.

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de tener una mención especial): Haga clic o pulse aquí para escribir texto.

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES EN ESPAÑOL E INGLÉS: Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. (En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar con la Biblioteca en el correo biblioteca@cenda.edu, donde se les orientará).

PALABRAS CLAVE

Sistematización de experiencias, práctica pedagógica, ambientes pedagógicos.

KEYWORDS

Systematization of experiences, pedagogical practices, pedagogical environments.

	PROCESO DE GESTIÓN DE SOPORTE ACADÉMICO			
	FORMATO DESCRIPCIÓN DE TRABAJO DE GRADO			
	Código: FO-GSA-05	Versión: 01	Fecha de aprobación: 22/10/2020	Página: 5 de 92

RESUMEN

RESUMEN DEL CONTENIDO EN ESPAÑOL E INGLÉS: (Máximo 250 palabras – 1530 caracteres):

El presente documento expone la sistematización de las experiencias a partir de la práctica pedagógica y laboral desarrolladas en distintos escenarios tales como: La Casa de la Madre y el

Niño, Hogar infantil los Pitufos, La Unidad de servicio la Flora y Jardín infantil Santa Rosita Las Vegas, para la transformación de los ambientes pedagógicos. A través del relato de las experiencias desarrolladas por nosotras, seis maestras en formación del programa Licenciatura en Educación para la primera infancia de la Corporación Universitaria CENDA. Recuperamos la vivencia en torno a la transformación de nuestros espacios de trabajo basándonos en la propuesta de la metodología Reggio Emilia. Sistematizar nuestra práctica pedagógica posibilitó hacer una reflexión y un análisis crítico de lo sucedido para comprender aquello que logramos y cómo se desarrolló el proceso.

Abstract

This document expose the systematization of experiences from pedagogical and work practices developed in different settings like: “La Casa de la Madre y el Niño”, “Hogar infantil los Pitufos”, “La Unidad de servicio la Flora” y “Jardín infantil Santa Rosita Las Vegas”, for transformation of pedagogical environments. Through telling our experiences, six trainee teachers in the Bachelor of Early childhood education in La Corporation Universitario CENDA. We recover the experience around the transformation of our workspaces based on the proposal of the Reggio Emilia methodology. Systematizing our pedagogical practice made it possible to make a reflection and a critical analysis of what happened to understand what we achieved and how the process was developed.

Bogotá D.C, 30 de noviembre de 2020

Señores
BIBLIOTECA
Corporación Universitaria CENDA

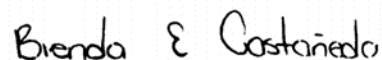
Cordial saludo,

Por medio de la presente hacemos entrega oficial del trabajo de grado titulado El ambiente como tercer maestro: experiencias de transformación de espacios pedagógicos elaborado por el(los) estudiante(s)) Alba Liliana Díaz identificado(s) con C.C. No. 52547633, Brenda Elizabeth Castañeda Ramírez identificado(s) con C.C. No.1023928279, Cindy Guerrero Mendoza identificado(s) con C.C. No. 1022351011, Cindy Janely Bermúdez Duque identificado(s) con C.C. No. 1076350797, Lina Betsabe Moreno Páez identificado(s) con C.C. No. 53044425 y Yuly Andrea Contreras Rivera identificado(s) con C.C. No.1030595321 presentado como requisito para optar al título de Licenciadas en educación para la Primera Infancia.

Cordialmente,



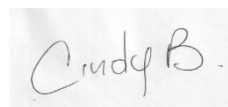
ALBA LILIANA DIAZ
C.C.No. 52547633 de Bogotá



BRENDA ELIZABETH CASTAÑEDA
C.C.No. 1023928279 de Bogotá



CINDY GUERRERO MENDOZA
C.C. No. 1022351011 de Bogotá



CINDY JANEY BERMUDEZ DUQUE
C.C.No. 1076350797 de SJ del Palma

Handwritten signature of Lina Moreno in black ink.

LINA BETSABE MORENO PAEZ
C.C.No. 53044425 de Bogotá

Handwritten signature of Yuly Andrea Contreras Rivera in black ink.

YULY ANDREA CONTRERAS RIVERA
C.C.No. 1030595321 de Bogotá

El ambiente como tercer maestro: experiencias de transformación de espacios pedagógicos

Alba Liliana Díaz

Brenda Elizabeth Castañeda Ramírez

Cindy Guerrero Mendoza

Cindy Janely Bermúdez Duque

Lina Betsabe Moreno Páez

Yuly Andrea Contreras Rivera

Mg. Jenny Johana Castro Ballén
Docente

Corporación Universitaria CENDA
Licenciatura en Educación para la Primera Infancia
Proyecto Pedagógico
Bogotá, noviembre 2020.

Tabla de Contenidos

	5
Presentación	10
Enfoque metodológico	12
<i>Sistematización de experiencias.</i>	12
Contexto	16
<i>Fundación casa de la madre y el niño.</i>	16
<i>Jardín infantil Santa Rosita las Vegas.</i>	19
<i>Unidad De Servicio la flora.</i>	22
<i>Hogar comunitario los pitufos.</i>	23
Planteamiento de problema	26
<i>Objetivo general.</i>	27
<i>Objetivos específicos.</i>	27
Marco conceptual	28
<i>Práctica pedagógica.</i>	28
<i>Educación inicial.</i>	30
<i>Metodología Reggio Emilia.</i>	32
<i>Estrategia pedagógica Reggio Emilia.</i>	34
<i>Ambiente pedagógico.</i>	36
Reconstrucción de la experiencia	40
<i>Primer espacio de práctica: escenarios laborales.</i>	40
<i>Segundo espacio de práctica: Fundación Casa de la madre y el niño.</i>	44
Análisis de la experiencia	52
Interpretación de las categorías	55
<i>Práctica pedagógica</i>	55
<i>El ambiente como tercer maestro</i>	56
<i>Contexto</i>	60
Conclusiones	63
Listado de referencias	65
Listado de anexos	67

Listado de imágenes

Imagen 1 Construyendo herramienta pedagógica.	44
Imagen 2 Espacio no intervenido	48
Imagen 3 Espacio intervenido	48
Imagen 4 Provocación	49
Imagen 5 Niño interactuando con la provocación	50
Imagen 7 Intervención en la huerta	51

Listado de anexos

Anexo 1 lectura selectiva de la experiencia	67
Anexo 2 categorías	77

Presentación

Sistematizar nuestra experiencia de práctica nos permitió visualizar el proceso que adelantamos en nuestros escenarios laborales y de práctica pedagógicos, estos son: Casa de la Madre y el Niño, Hogar Comunitario los Pitufos, Jardín Infantil Santa Rosita las Vegas y Unidad De Servicios UDS la Flora, contextos muy diversos entre sí, pero que tienen en común que son escenarios para la atención y el cuidado integral de niños y niñas de escasos recursos económicos o que presentan condiciones de vulnerabilidad.

Con este trabajo pretendemos servir de referente e inspirar a otras maestras que, desde su práctica pedagógica o en ejercicio, puedan diseñar y pensar unos espacios para el desarrollo del aprendizaje desde el ambiente, creer que es posible desarrollar propuestas pedagógicas para los niños y las niñas, pensando que es el ambiente el que se debe transformar para posibilitar aprendizajes, interacciones y experiencias fascinantes. Un ambiente que invite al juego constante, pero este desde una intención, que sea más allá de entretener al menor, buscando que su aprendizaje sea autónomo, ya que el ambiente es el tercer maestro.

Para ello, sistematizamos nuestra experiencia en unos capítulos que resumen la transformación del ambiente desde la observación de las maestras, hasta la aplicación de estrategias de la metodología Reggio Emilia, donde no se decora, sino que se ambientan los espacios de aprendizaje. En el capítulo siguiente exponemos el enfoque metodológico, donde se definimos conceptualmente la sistematización de experiencias. En el capítulo tres realizamos la

presentación de los escenarios de práctica pedagógica y laboral, mencionando características propias, del contexto y de la población. Enseguida, en el capítulo cuatro damos a conocer la problemática evidenciada, partiendo de una observación objetiva del ambiente y los contextos en los que nos desenvolvimos como maestras desde el ámbito laboral o practica pedagógica. En el capítulo quinto presentamos un marco conceptual que nos brindó elementos para leer nuestra experiencia. Posteriormente, en el capítulo seis relatamos todas las experiencias de observación y transformación en nuestra práctica pedagógica. Pasando al capítulo siete, exponemos el análisis de la experiencia de la práctica pedagógica y presentamos cómo encontramos las categorías. En el capítulo ocho desarrollamos cada una de las categorías encontradas en el relato, interpretando lo sucedido en la experiencia para dar cuenta cómo logramos dar respuesta a la pregunta que orientó nuestras propuestas y nuestras intenciones. Cerramos este documento presentando las conclusiones de este proceso.

Enfoque metodológico

Sistematización de experiencias.

La sistematización se puede entender como una disciplina que se encarga de clasificar diversos elementos con base en criterios preestablecidos, organizarlos y compilarlos, de manera que se tome información inequívoca, de las experiencias profesionales y sean finalmente registradas, de manera que dicho registro sirva para diferentes fines, entre ellos: compartir experiencias, identificar aciertos y desaciertos en el proceso y generar aprendizajes significativos como resultado de las experiencias.

Sistematizar la experiencia nos permite valorar y revisar críticamente nuestro quehacer pedagógico, es una estrategia que nos permite ver desde otro punto de vista lo que hacemos en nuestra práctica pedagógica. En ocasiones no nos detenemos a observar desde una mirada crítica las experiencias y actividades que planeamos, nos podríamos encontrar con que hemos perdido el sentido educativo que debe tener cada planeación que ejecutamos, también podría pasar lo contrario y encontrarnos con nuevas ideas y metodologías que pueden ser explotadas por otros colegas que tengan necesidades similares a las nuestras. Recuperar e interpretar nuestras prácticas pedagógicas podrá brindar nuevas herramientas a futuros maestros que quieran implementar principios de la metodología Reggio Emilia y ver el ambiente como tercer maestro. Por tal razón, vemos en la sistematización de experiencias un ejercicio de producción de conocimiento crítico y transformador a partir de las prácticas.

La sistematización de experiencias educativas se refiere según Vasco (como se citó en López 2017) a la “escritura ordenada y documentada de los saberes acumulados por nuestra experiencia” (párr. 1). Esto nos invita a reflexionar sobre la importancia que tiene el registro de las prácticas debido a que sabemos que, si usamos nuestros conocimientos y los retroalimentamos con nuestras experiencias, podremos lograr que los espacios en nuestros escenarios de práctica tengan mayor importancia de la que tienen.

De acuerdo con lo citado por Torres (como se citó en López, 2017, párr. 3) podemos resaltar:

Aunque en la sistematización se centraliza en la producción de conocimientos (reconstruir, interpretar, teorizar), su cometido no se agota allí, también aparecen como dimensiones o dominios propios de la sistematización, la socialización a otros del conocimiento generado (comunicación), su carácter de experiencia pedagógica para quienes participan en ella (formación) y su interés en potenciar la propia práctica que se estudia (transformación y participación).

Sistematizar una experiencia es en sí, un proceso que al tener claro lo que se busca, resulta siendo algo sencillo. Para ello, debemos contar con una experiencia base, aquella que queremos sistematizar, así como también los registros de esta, de ahí en adelante solo debemos separar o definir los aspectos básicos que nos ayudarán a tener una comprensión de los sucesos vividos y las formas en las que podemos usar esta información para mejorar un proceso o para implementar lo que se haya evidenciado como positivo en otro tipo de actividades o experiencias.

Podemos realizar el proceso de sistematización siguiendo los pasos y recomendaciones que sugiere Jara (2006), planteándonos preguntas tales como:

- ¿Qué objetivo tiene sistematizar esta experiencia?
- De la experiencia, ¿qué es lo que deseamos sea sistematizado?
- ¿Cuál es nuestra fuente de información?
- Con la ayuda de los registros, reconstruir la vivencia.
- Clasificar la información de una manera ordenada.
- Realizar el análisis de los datos recopilados
- Sacar las conclusiones correspondientes.

Para esto podemos utilizar un cuadro en donde se especifiquen aspectos como: dónde, cuándo, quienes, de qué manera, para qué, se llevaron a cabo las actividades realizadas en la experiencia.

La importancia de sistematizar nuestras experiencias de transformación de espacios educativos en ambientes pedagógicos, radica en hacer lectura del proceso, identificar aciertos y dificultades, aprendizajes generados en quienes adelantamos la propuesta y que permitan enriquecer experiencias posteriores. El ejercicio de sistematizar dichas experiencias, se justifica en el reconocimiento del ambiente, como un factor indispensable al momento de pensar los espacios educativos. En nuestra vida cotidiana, hemos identificado que contar con resultados sistematizados de experiencias, permite evidenciar aspectos que son susceptibles de mejora, como lo es la excesiva información visual que puede tener en un aula. A su vez, el proceso

escritural de una experiencia de cara a la primera infancia, es constantemente reflexivo, y deja concepciones que pueden ser implementadas en la posteridad.

Contexto

Nosotras como docentes en formación desarrollamos nuestro proyecto llamado *El ambiente como tercer maestro* basándonos en la metodología Reggio Emilia. Nuestro proyecto se realizó en cuatro espacios los cuales fueron transformados para el mejoramiento de las prácticas con niños y niñas. Tres de los cuatro escenarios son nuestros lugares de trabajo, y uno en el que logramos desarrollar nuestra práctica pedagógica. Con este último iniciamos la contextualización de cada escenario.

Fundación casa de la madre y el niño.

La Fundación está ubicada en Bogotá en el barrio Benalcázar dirección Cl. 48 #28-30 localidad Teusaquillo, en un estrato socio económico 3 y 4, la Fundación casa de la madre y el niño brinda atención, apoyo y protección a familias cuyo estrato socio económico es 1 estas familias tienden hacer vulneradas o vulnerables y en su mayoría están allí por restitución de derechos. Los niños-niñas oscilan entre los cero meses a los 14 años y madres gestantes; la cobertura de la fundación es desconocida. La fundación se encarga de brindar alimentación, cuidado calificado, actividades y experiencias que fortalezcan las dimensiones de los niños y las niñas, prestan atención médica, recreación y educación

Es una Institución sin ánimo de lucro, fundada hace 75 años por María López Michelsen, que tuvo la visión de unir padres de familia que buscan el amor de un hijo/a y con unos menores de edad en estado de abandono, que a su vez buscan el calor de un hogar.

Esta institución vela por el derecho a la vida a través de madres gestantes que optan por la adopción, como la mejor alternativa para proporcionarles a sus hijos el futuro que ellas no le pueden ofrecer. También ofrecen protección a niños y niñas menores de edad en el restablecimiento de algunos de sus derechos básicos como su salud, educación, nutrición y desarrollo físico y social.

De acuerdo con fuentes institucionales, la misión y visión de la Fundación son:

Misión

- La Casa de la Madre y el Niño, como hogar transitorio, presta atención integral a niños y niñas bajo medida de restablecimiento de derechos y a madres gestantes con un embarazo en conflicto, defendiendo el derecho a la vida.
- Orienta a las familias de los niños-as que se encuentran bajo medida de restablecimiento de derechos, con el ánimo de lograr el reintegro al núcleo familiar.

- Orienta y atiende a las familias adoptivas para niños y niñas declarados en condiciones de adaptabilidad, para contribuir a que construyan dignamente su futuro. (Casa de la madre y el niño, s.f. párr.8)

Visión

- Ser reconocidos por imprimir valores y principios de convivencia armónica, en el cuidado y atención integral de los niños y niñas bajo medida de restablecimiento de derechos, las madres gestantes y las familias adoptivas.
- Liderar proyectos que garanticen a las familias de los niños y niñas bajo restablecimiento de derechos, cambios que beneficien un núcleo familiar armónico y equilibrado. (casa de la madre y el niño, s.f. párr.9)

La fundación casa de la madre y el niño cuenta con talento humano capacitado en cada área, desconocemos el número exacto de trabajadores pero en nuestra estancia allí pudimos evidenciar que participan una trabajadora social, enfermeras, médicos, terapeutas, servicios generales, personal de nutrición. La institución cuenta con espacios establecidos para el óptimo desarrollo de los niños y las niñas cuenta con habitaciones para niños y niñas cada habitación cuenta con seis camas, cuentan con sala cuna , un salón kínder, ludoteca ,comedor ,salones de juegos, dos parques, baños y zonas verdes, consultorios para los médicos, cocina y oficinas.

En esta fundación realizamos nuestra experiencia de la siguiente manera: cinco de nosotras implementamos estrategias para llevar acabo nuestra propuesta en el nivel de sala cuna. Por razones de protocolo una de las integrantes del equipo trabajó con el grupo de elefantes (niños y niñas entre 8 y 13 años). Esta situación no impidió el que pudiéramos desarrollar, comentar, enriquecer el trabajo desarrollado entre todas las integrantes.

Jardín infantil Santa Rosita las Vegas.

El jardín está ubicado en la localidad 19 de Ciudad Bolívar, en el barrio tres esquinas, en la Tv. 49 C No. 75 A 60 sur, UPZ setenta Jerusalén, en un estrato socioeconómico uno, el jardín infantil presta el servicio a la misma comunidad, es decir, a la misma población en la que se encuentra situado con una cobertura de ciento treinta niños y niñas desde el año hasta los tres años de edad; es un asentamiento en ladera siendo esta una zona de alto riesgo, según la ficha ambiental de Ciudad Bolívar. La UPZ setenta.

El jardín infantil Santa Rosita Las Vegas inició como una casa vecinal en donde su representante fue una maestra empoderada con ganas de ayudar a su comunidad, ella es Yesenia Cubillos, entre tramites y papeleos se logró certificar y legalizar dicho espacio donde se daría atención a los niños y niñas entre el primer año de vida y hasta los tres años. En el año 2013 la situación de los Jardines Infantiles da un giro, siendo la Secretaria Distrital de Integración Social quien asume la responsabilidad total de la administración de éstos, contratando el equipo de trabajo que se requería en cada unidad operativa y así haciendo presencia el Estado como

corresponsable educativo de la primera infancia. Han sido seis años de lucha e intentos por continuar con la atención de calidad de los niños y niñas, donde se han visto algunos frutos pero que, sin duda alguna, se continúa luchando, debido a que es mucho lo que ellos y ellas esperan y necesitan, y, en ese largo camino esperamos continuar y dejar un legado a las generaciones venideras.

La misión y visión del jardín son:

Misión

El jardín infantil santa rosita de las vegas perteneciente a la Secretaria Distrital de Integración Social, se encuentra ubicado en la localidad Ciudad Bolívar, barrio Jerusalén tres esquinas, el cual brinda un servicio integral a niños y niñas en Educación Inicial desde un año a tres años 11 meses de edad, promoviendo practicas lúdico pedagógicas que contribuyen al desarrollo integral de la primera infancia, propiciando experiencias enriquecedoras que permiten potenciar habilidades y fortalecer conocimientos. (Documento institucional de circulacion interna, 2013)

Visión

El jardín infantil santa rosita de las vegas quiere ser reconocido como una entidad educativa, que brinde procesos de formación en la primera infancia, fortalece hábitos, rutinas de autocuidado y pretende favorecer nuevas formas de relacionarse entre pares, familias, maestras y comunidad; el jardín también busca fomentar ciudadanos armónicos en su desarrollo integral, fortaleciendo valores, derechos y cuidado calificado. Señalada por su capacidad competitiva en los servicios que ofrece, contribuyendo así para que haya una sociedad más justa. (Documento institucional de circulacion interna, 2013)

Nuestro Jardín infantil santa Rosita Las vegas se caracteriza primordialmente por dar atención prioritaria a niños cuya madre es adolescente o cabeza de hogar, a familias víctimas del conflicto armado, a familias que no cuenten con redes de apoyo familiares, es decir que sean solo

papá, mamá y bebe y no tienen abuelos, tíos, primos o cualquier otro pariente cerca, a niños que cuenten con seguimiento del Instituto colombiano de bienestar familiar por restitución de derechos, o aquellos que estén en malnutrición.

En el 2020 la unidad operativa cuenta con talento humano capacitado en cada área siendo todos garantes de derechos de los niños y las niñas, este está conformado por una coordinadora, nueve maestras, dos auxiliares pedagógicas, un auxiliar administrativo, tres personas en nutrición, tres personas en servicios generales y tres guardas de seguridad.

En el jardín infantil hay dos niveles, seis salones de los cuales tres son grandes uno de ellos es audiovisual, los otros tres salones son aptos para veinte niños y niñas cada uno según requerimiento de inspección y vigilancia, una cocina, dos baños para adultos, dos baños para niños y niñas, con las adecuaciones necesarias también establecidas según inspección y vigilancia para ellos, una zona de lavandería, y tres parques con su zona verde.

A continuación describiré el grupo a mi cargo: Es un grupo conformado por cinco niños y cinco niñas, de dos a tres años quienes están en el nivel párvulos C, compartimos el salón con diez niños de párvulos D, son niños y niñas con un desarrollo adecuado para su edad según criterios descubridores, curiosos, con una muy buena coordinación física, los niños y niñas pertenecen a familias nucleares, monoparentales o extensas, se cuentan con familias pertenecientes a etnias indígenas, algunos de ellos víctimas del conflicto armado, pero todos ellos resilientes.

Unidad De Servicio la flora.

En la UDS La flora ubicada en la dirección kr 13 f # 74- 60 sur, una población con varios aspectos de vulnerabilidad entre ellos, escasos recursos, servicios de salud, vivienda, etc. Esta unidad administrada por la Asociación Integrada Voluntarios Rurales y Urbano en compañía del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Brindar herramientas que empoderen a las familias en los diferentes procesos y entornos, lo cual a su vez les permite contribuir a la transformación de sus realidades.

Es una unidad de servicios del ICBF, de la modalidad familiar. Está ubicado en el barrio la flora en la localidad quinta de Usme, donde se atienden doscientos usuarios quienes pertenecen diversas poblaciones como gestantes, lactantes, niños y niñas de uno a dos años. Respecto a los recursos, la infraestructura de la unidad es una casa de tres pisos, con tres salones los cuales cuentan con un baño, un lava manos, diseñados para el desarrollo de los talleres pedagógicos, el talento humano de la unidad está conformado; el por cuatro maestras, cuatro auxiliares pedagógicas, un psicólogo, una nutricionista y una coordinadora.

En esta unidad de servicios del ICBF, se planean y ejecutan encuentros grupales, orientados a sensibilizar, concienciar y generar aprendizajes en las madres gestantes, lactantes y en las madres de niños de uno a dos años; en temas vitales que acompañen a la primera infancia, tales como: proceso de gestación, lactancia materna, vínculos afectivos, pautas de crianza, entre otras. Así mismo, se realizan encuentros en el hogar, los cuales están orientados a evaluar las

características contextuales de los niños y niñas, y se siguen los protocolos de atención, propuestos por el ICBF, para garantizar sus derechos, en caso de posible vulneración de estos.

La misión y visión de la UDS son:

Misión:

Generar conciencia colectiva y brindar herramientas de práctica reflexiva a las familias con alto grado de vulnerabilidad para que sean capaces de transformar su realidad a partir de la pedagogía popular, centrándose en garantizar un desarrollo sano e integral a la primera infancia.

Visión:

Mantener e incrementar el reconocimiento como una de las organizaciones de base que busca desarrollo estrategias, habilidades técnicas necesarias para que las familias en alto grado de vulnerabilidad puedan llevar a cabo una participación orientada a la transformación de sus realidades.

Promover acciones para obtener recursos de las diferentes organizaciones y ONG, que apoyan a la primera infancia, para poder aumentar la cobertura de las familias más vulnerables de nuestra localidad, resaltando la labor que realiza el ICBF ya que es la entidad que durante estos años ha aportado los recursos económicos para el buen servicio de nuestra asociación. (N.C. Santana, comunicación personal, 2020)

Hogar comunitario los pitufos.

El cuarto y último espacio, está ubicado en la localidad 18 de Rafael Uribe Uribe, en el barrio Providencia Alta en la calle 48 c sur # 7-59 en un estrato socioeconómico dos. El hogar comunitario presta el servicio a la misma comunidad, es decir a la misma población en la que se encuentra situado con una cobertura de catorce niños y niñas de dos a cinco años.

El hogar comunitario nace de una asociación de padres de familia usuarios llamada Asociación Camino al Progreso empoderado por luchar por los derechos de miles de niños y niñas con diversas necesidades la cual consta de siete hogares más, los cuales funcionan bajo el régimen del ICBF, quien suministra los recursos para el funcionamiento de todas las unidades.

La misión y visión del hogar son:

Misión

Trabajar con calidad y transparencia por el desarrollo y la protección integral de la primera infancia, la niñez y el bienestar de las familias colombianas.

La asociación el camino al progreso es la encargada de velar por la transparencia y el desarrollo de la primera infancia y los usuarios de la unidad los pitufos ya que es la supervisora en compañía con el ICBF (instituto colombiano de bienestar familiar, 2015).

Visión:

Cambiar el mundo de las nuevas generaciones y sus familias siendo referente en estándares de calidad y contribuyendo a la construcción de una sociedad en paz, próspera y equitativa (instituto colombiano de bienestar familiar, 2015)

El hogar comunitario al cual nos enfocaremos, se caracteriza primordialmente por brindar atención prioritaria a niños y niñas cuyas condiciones son precarias y con diversas dificultades como son madres solteras cabezas de familia, víctimas del conflicto armado y sobre todo niños con vulneración de derechos remitidos por el ICBF. En el año 2020 esta asociación opera con ocho unidades las cuales cuentan cada una con una madre comunitaria la encargada del cuidado y acompañamiento de todas las actividades realizadas en la unidad y una madre auxiliar de apoyo

la cual es la encargada del alistamiento y preparación de todos los alimentos brindados en el hogar de acuerdo a la minuta patrón.

El hogar comunitario los pitufos está constituido por un salón el cual funciona como salón para juegos, comedor y dormitorio en él se desarrollan las diferentes actividades lúdico-pedagógicas durante en día. Este espacio a su vez cuenta con una zona de baño y una cocina.

A continuación describiremos el grupo con el cual se implementó el proceso de observación e intervención de nuestro proyecto pedagógico, el cual consta de catorce niños y niñas de los cuales ocho son niñas y seis niños, de dos a cinco años los cuales se caracterizan por sus diferentes personalidades, unos curiosos otros tímidos, la mayoría muy divertidos, cuentan con una buena coordinación física, muy aplicados a la hora de realizar su actividad diaria estos niños y niñas pertenecen a familias nucleares, monoparentales o extensas pero en conclusión son niños y niñas luchando por un mejor futuro ,comprometidos a ser unas personas de bien así luchamos el día a día por cumplir a margen todos sus derechos pero también inculcándoles algunos deberes primordiales.

Planteamiento de problema

Para comenzar es necesario ubicarnos en los escenarios anteriormente mencionados. Gracias a nuestro proceso de formación y en específico a la práctica logramos hacer observaciones en nuestros escenarios de trabajo frente a los espacios destinados para el trabajo con los niños y niñas, relacionándolo con la posibilidad de generar ambientes para potenciar su aprendizaje. A partir de esta observación concluimos que en los cuatro espacios los ambientes no estaban pensados intencionadamente para que fueran propositivos y llevaran a los niños a explorar, preguntar y motivar su aprendizaje.

Por el contrario, la mayoría de estos se identifica una decoración, que no propone a los niños y niñas ninguna motivación para la construcción de su aprendizaje, limitándolos y en ocasiones se puede llegar a infantilizar estos procesos, al emplear imágenes prediseñadas o comerciales que no aportan a su desarrollo cognitivo. De allí nace la propuesta de generar un cambio al transformar el espacio, pensarnos en que estos pudieran convertirse en un tercer maestro. Un maestro que propone y genera una necesidad de exploración constante del ambiente.

Pensando en esta necesidad, surge la motivación de transformar los espacios en ambientes pedagógicos, basándonos en Reggio Emilia, una metodología que propone que los ambientes escolares deben estar sujetos a la identidad y necesidades de la población, empleando para ello recursos de esta metodología.

Considerando lo siguiente:

El espacio como recurso pedagógico, cambiar el concepto de educación de la infancia, construir un espacio comunitario entre niños, niñas y adultos reflejando su identidad, diseñar no es decorar, utilizar elementos y objetos ecológicos, de distinto tamaño, color, textura, son espacios abiertos, accesibles, flexibles y simples, que favorece el juego y movimiento, experimentar, crear, descubrir, etc. (Abad, 2006, p.14-15).

En aras de mejorar nuestro quehacer, nos surge la pregunta, que orientó el desarrollo de nuestra propuesta y definió el objeto de nuestra sistematización: nos pone de frente con el problema ¿Qué aportes hace la transformación de espacios en ambientes pedagógicos basados en la metodología Reggio Emilia a nuestros escenarios laborales y de práctica?

Objetivo general.

Sistematizar las experiencias realizadas en la Fundación Casa de la Madre y el Niño, Hogar Comunitario los Pitufos, Jardín Infantil Santa Rosita las Vegas y Unidad De Servicios, UDS La Flora evidenciando los aportes que hace la transformación de espacios en ambientes pedagógicos basados en la metodología Reggio Emilia.

Objetivos específicos.

- Reconstruir las experiencias de transformación de espacios en ambientes pedagógicos desarrollados en la fundación Casa de la Madre y el Niño, Hogar Comunitario los Pitufos, Jardín Infantil Santa Rosita las Vegas y Unidad De Servicios, UDS la flora.
- Analizar las experiencias a partir de la organización de las mismas en torno al propósito de la propuesta.

- Interpretar la sistematización de las experiencias desarrolladas en la fundación Casa de la Madre y el Niño, Hogar Comunitario los Pitufos, Jardín Infantil Santa Rosita las Vegas y Unidad De Servicios, UDS la flora, con el fin de lograr un avance en la transformación de estos ambientes con la metodología Reggio Emilia.

Marco conceptual

En este capítulo enunciamos tres aspectos importantes a tener en cuenta para la transformación del ambiente, que elementos pudimos cambiar o mejorar y ver el modo en que la transformación fundamenta la educación de los niños y niñas, en este sentido encontramos los tres ítems expuestos a continuación:

Práctica pedagógica.

De acuerdo con el documento del Ministerio de Educación Nacional (MEN) la práctica pedagógica se define como:

Un proceso de auto reflexión, que se convierte en el espacio de conceptualización, investigación y experimentación didáctica, donde el estudiante de licenciatura aborda saberes de manera articulada y desde diferentes disciplinas que enriquecen la comprensión del proceso educativo y de la función docente en el mismo. (Ministerio de Educación Nacional, s.f, p.5)

Por consiguiente, la práctica pedagógica nos invita a indagar y reflexionar del proceso de aproximación a la realidad educativa a partir de las teorías abordadas durante la formación,

potenciando el pensamiento crítico. Así mismo posibilita visualizar y proyectar el trabajo que se realizará en el ejercicio profesional, los contextos y las posibles poblaciones.

La práctica pedagógica y el saber pedagógico van de la mano, ya que reúnen un conjunto de saberes que podemos expresar de manera cotidiana, dichos saberes contribuyen a implementar métodos provenientes de saberes pedagógicos, de esta manera podemos afirmar que la práctica pedagógica representa un escenario de enseñanza-aprendizaje. Cabe resaltar, que ella nos permite recopilar experiencias y saberes prácticos los cuales podemos implementar en los diferentes ambientes pedagógicos.

En consecuencia, la práctica pedagógica nos deja momentos de satisfacción de acuerdo con nuestros proyectos pedagógicos, no obstante a eso podemos decir que el proceso no es fácil,

Con esto podemos determinar que la práctica pedagógica nos acerca reflexivamente a los procesos que desarrollamos con los niños y las niñas, en el caso de esta propuesta, poder implementar la metodología Reggio Emilia nos permitirá reconocer posibilidades de acción como maestras y generar transformaciones en nuestros escenarios de trabajo.

Tomando la referencia de Núñez (2007) asumir los retos que trae la práctica pedagógica, se convierte en el reconocimiento de las voces de maestros, niños y niñas en un ámbito social que es diverso y cambiante. La práctica pedagógica revela las incertidumbres que experimentan comunidades como en nuestro caso la infancia; y la tarea que surge es interactuar con estos

contextos, identificar los ambientes que han construido e intervenir en una corriente que consideramos acertada como lo es la metodología Reggio Emilia.

Para concluir, como maestras en formación es importante tener la habilidad de ser autocríticas de nuestro accionar en el aula, reflexionando día a día y teniendo una actitud investigativa, para generar acciones pedagógicas pertinentes, ya que es en este espacio donde desarrollaremos las habilidades necesarias para cumplir nuestro rol como futuras docentes.

Educación inicial.

Desde el Ministerio de Educación colombiano se define la educación inicial como:

Derecho impostergable de la primera infancia, la educación inicial se constituye en un estructurante de la atención integral cuyo objetivo es potenciar de manera intencionada el desarrollo integral de las niñas y de los niños desde su nacimiento hasta cumplir seis años partiendo del reconocimiento de sus características y de las particularidades de los contextos en que viven y favoreciendo interacciones que se generan en ambientes enriquecidos a través de experiencias pedagógicas y prácticas de cuidado. (Ministerio de educación nacional, 2014, p.11)

Nosotras como maestras en formación sabemos que es un derecho primordial de todos los niños y las niñas acceder a escenarios intencionados y ambientados en la educación inicial para el disfrute de la exploración del medio, arte, juego y literatura; por lo tanto, es importante brindar a los niños y niñas oportunidades de acción y exploración que les permita ser más creativos y libres. Los niños y niñas a esta edad se encuentran en la capacidad de aprender y por ello no se tienen que escolarizar de manera tradicional, sino brindándoles oportunidades y experiencias que les permitan la exploración del mundo y aprovechar al máximo la educación inicial.

Teniendo claro que, para garantizar una educación inicial íntegra, esta debe ir de la mano con la familia, pues esta es participe de los procesos de desarrollo de los niños y niñas, y por ello debe brindar espacios favorables para ellos, y la institución tiene la posibilidad de potenciar estos espacios enriquecedores desde la educación inicial.

La educación inicial representa las bases con las que los seres humanos nos regimos por el resto de nuestras vidas, además que se articula con la familia fortaleciendo a través de diferentes herramientas e intencionalidades a las necesidades, intereses, capacidades y saberes que los niños y las niñas desarrollan en esta etapa. Es importante motivarlos con experiencias retadoras que impulsen su desarrollo integral con la finalidad de formar seres humanos autónomos con pensamiento crítico, creativos, independientes, seguros de sí mismos, con habilidades de trabajo en equipo y, sobre todo seres humanos llenos de valores y fundamentos sólidos para los diversos obstáculos que deban afrontar en su vida.

La importancia del rol del maestro es hacer que el niño y la niña, vivan, exploren y aprendan a través de su relación con su mundo inmediato, por ende, es un aprendizaje significativo y valioso para su vida, ya que con él se desarrollan capacidades cotidianas que lo llevan a decidir, adquirir autonomía y talento en el medio que lo rodea. Esto no se hace con el fin de prepararlos para la escuela, sino para que aprovechen al máximo esta etapa y este derecho que tiene de disfrutar de experiencias novedosas, por ello se piensa en ambientes seguros y potenciales para su aprendizaje.

La pedagogía de Loris simpatiza con una imagen distinta de la infancia. Es una infancia tres veces “A”: de Ambiente, de Autonomía y de Aventura (Hoyuelos, 2004, p. 59). Entonces debemos entender que

el ambiente en la educación inicial cumple un papel de provocación, invitando constantemente a que los niños y las niñas exploren y aprendan al mismo tiempo de su entorno. El ambiente comunica e instruye a la infancia, al interactuar con los elementos circundantes en esta etapa de la vida, genera aprendizajes que de manera autónoma recibe el cerebro, potenciando su desarrollo.

La educación inicial debe originar una inteligencia universal, reuniendo lo básico y lo complejo de un todo, refiriéndose a un conocimiento susceptible que aborda los problemas, circunstancias y vivencias que puedan generar aprendizajes, sin necesidad de coartar lo amplio del conocimiento. No podemos decidir qué deben aprender o no los niños y niñas, debemos reconocer sus necesidades y a través de ellas incrementar las posibilidades de aprendizaje, promoviendo que este se de manera autónoma cuando explora con el ambiente.

Metodología Reggio Emilia.

El modelo educativo nace en Reggio Emilia una ciudad al norte de Italia, en donde se construye la historia a finales de la Segunda Guerra Mundial, aeioTÚ - Fundación Carulla, - (2015). Se gesta así un movimiento a favor de la niñez con miras en transformar la sociedad a partir de la educación infantil. Los padres, madres y demás personas que sobrevivieron a la barbarie de la guerra, concentraron sus esfuerzos en la construcción de un servicio público municipal que prestara educación con calidad. Para ese momento ya se habían unido bastantes educadores, muy motivados por el proyecto, quienes trabajaron con los niños por un mismo objetivo. Esta escuela, en un principio, fue auto-gestionada por los habitantes del pueblo, gracias

al dinero obtenido por medio de la venta de elementos que habían sido abandonados por los alemanes, como caballos, tanques y un camión.

Nacieron entonces otras escuelas en las periferias, igualmente auto-gestionadas por sus habitantes, quienes buscaban mejorar su calidad de vida a partir de una mejor educación para los niños y niñas. Algunas de ellas siguieron y otras debieron cerrarse. Después de veinte años, tras soportar muchas presiones, batallas populares y constantes rechazos por parte de las autoridades gubernamentales, se consiguió en 1963, la gestión municipal de una escuela. Esta primera escuela, gestionada por las autoridades, comprendía un edificio prefabricado de madera que funcionó durante tres años, hasta que se quemó por un corto circuito. Este acontecimiento llevó a que se creara una nueva escuela hecha de ladrillos y cemento; en ella había dos aulas para sesenta niños.

De esta manera, se dio inicio a la construcción de un servicio de educación con mayor calidad. La mayoría de niños y niñas, pioneros en esta nueva iniciativa tenían una salud muy precaria y estaban en alto grado de desnutrición. Esa situación empezó a marcar una diferencia en la calidad de la escuela, pues se hizo latente la necesidad de ofrecer a los niños, además de educación, una atención integral en la primera infancia que incluyese salud y nutrición.

Esto dio lugar a la reflexión sobre un modelo educativo que diera la posibilidad de aprender democráticamente dentro de una comunidad educativa. Partiendo de todo lo anterior, se empezó a pensar en el reconocimiento de los derechos de los niños y niñas, su preparación y su

inteligencia; factores que posibilitan a los niños de un éxito educativo, que puede ser propuesto e incentivado por los padres.

Esta teoría expresaba “una ley de aspiración universal, una declaración sobre las capacidades traicionadas de los niños, una advertencia de que es necesario, ante todo, creer en los niños” Malaguzzi (mencionado por aeioTÚ - Fundación Carulla, 2015). Así, a partir de estas premisas se empezaron a gestar los principios de este enfoque educacional. La mayoría de los profesionales dan el crédito a Loris Malaguzzi por lograr reunir a educadores preescolares italianos para discutir y debatir los méritos de los diversos enfoques, sobre la creación de ambientes para niños pequeños.

Malaguzzi fue el fundador e inspirador de la aventura educativa Reggiana. Según aeioTÚ - Fundación Carulla (2015), Un maestro y pedagogo que dedicó toda su vida a la construcción de una experiencia de calidad educativa que, a partir de la escucha, el respeto y la consideración de las potencialidades de los niños y niñas, pudiese reconocer el derecho de estos, a ser educados en contextos dignos, exigentes y acordes con dichas capacidades.

Estrategia pedagógica Reggio Emilia.

Esta estrategia se basa en la creencia de que los niños y niñas tienen capacidades, potenciales, curiosidades e intereses en construir su aprendizaje; de comprometerse en interacciones sociales y negociar con todo lo que el ambiente les ofrece.

Según Loris Malaguzzi (mencionado por aeioTÚ - Fundación Carulla, 2015) las estrategias de Reggio Emilia se basan de la construcción de escuelas más amables, donde las familias, los docentes, y los niños y niñas, estén relacionados de tal manera que el aprendizaje sea significativo, que lo más importante para los docentes son aquellas ideas que los niños y niñas nos proporcionan por medio de diferentes actividades, las cuales nos dejan ver que tan buenas son las estrategias de aprendizajes que estamos brindado.

De acuerdo con aeioTÚ - Fundación Carulla, las estrategias Reggio Emilia son:

- El niño es el protagonista.
- El docente es el guía.
- La exploración y la construcción de aprendizaje es algo que los niños y niñas hacen de manera libre.
- El aprendizaje debe ser significativo.
- Las familias son parte fundamental en el aprendizaje.
- Las estrategias que podemos implementar con los niños y niñas, los invita a ser personas autónomas.
- El objetivo de la estrategia de Reggio Emilia es preparar a los niños y niñas para la solución de conflictos que se les puedan prestar en su diario vivir y en este orden de ideas, las estrategias son para preparar personas más sensibles, más amables, con sentido de pertenencia, porque la escuela no es para enseñarlos a vivir sino para vivir en ellas.

Esta es la metodología y las estrategias educacionales que queremos abordar, con la intención de transformar los espacios laborales y de práctica, en ambientes pedagógicos, en los que niños y niñas tengan cada objeto a su alcance, que en el espacio donde permanecen diez horas de su día, no sea restringido, sino que por el contrario, tengan libertad de expresar a través de la pintura, del color, de la literatura; que al cortar y pegar, sigan siendo felices y curiosos por el mundo que los rodea, siendo fieles a sus intereses. Todo esto, a través de lugares que permitan la interacción directa entre niños y niñas con objetos, juguetes y material didáctico. Nuestra metodología se desenvuelve a través de talleres, donde es posible guiar al cuidado, cambiando culturas y pensamientos sobre el uso de su espacio y lo que este les ofrece. La metodología Reggio Emilia nos permite fortalecer estos espacios por medio de los pilares de la educación inicial; para lo cual, luces, sombras, videos y murales, crean una nueva perspectiva de lo que es aprender jugando.

Ambiente pedagógico.

Lo bello de las escuelas de Reggio Emilia no se debe únicamente a los mobiliarios sino a los espacios que hablan por sí solos, enviando un mensaje diciendo acerca de maestros y estudiantes comprometidos mutuamente con el placer de aprender. El ambiente de cada preescolar apoya la imaginación y la creatividad de cada niño y se considera el tercer maestro de este. (Donado, 2009, p.31)

El ambiente, los espacios, las relaciones, la organización y el diseño del ambiente al interior de las instituciones, juegan un papel muy importante, ya que dichos ambientes se encuentran dispuestos de manera tal, que posibilita e invita al juego, la exploración, el asombro y la investigación. Así, el ambiente y los espacios se modifican para tomar forma a medida que los

proyectos o procesos de aprendizaje se van configurando y se llevan a cabo con los niños y niñas; de este modo cobran sentido y adquieren valor gracias a ellos. Además, el ambiente es estéticamente armonioso, tranquilo, organizado, limpio y amable.

El cuidado que se le da a este, permite que se construya una relación de cuidado, pertenencia, familiaridad y seguridad, propicias para la reflexión. De otra parte, los materiales y medios necesitan ser diversos, para servir también como mediadores del aprendizaje y herramientas en la construcción de conocimiento. Otra característica de los materiales consiste en que puedan ser transformados y faciliten la construcción de composiciones en cada uno de los espacios donde se encuentren, para establecer así relaciones con su medio. Resaltando lo dicho por Malaguzzi en el poema “Los cien lenguajes de los niños”, se valora la diversidad de lenguajes y códigos que utilizan niños y niñas, para expresar lo que sienten, perciben y piensan.

Los niños y las niñas son protagonistas activos de sus procesos de crecimiento: los niños y niñas son la razón de ser de la filosofía educativa de Reggio Emilia, por consiguiente, es visto como un ser único, fuerte, optimista, con su propia identidad, pleno de derechos y potencialidades y miembro valioso de su comunidad, capaz de sorprenderse, de maravillarse; constructor de conocimientos, investigador, sensible y propositivo; con ganas de explorar el mundo a través de sus sentidos y percepciones, usando la creatividad y la curiosidad como vehículos de posibilidades y experiencias.

Malaguzzi plantea:

El espacio como tercer maestro: Los niños pueden circular libremente por las aulas y los pasillos de las escuelas. Cada aula suele estar tematizada y se crean ambientes preparados que inviten al aprendizaje, la experimentación, la comunicación y la investigación. Los pasillos también forman parte de la escuela y también pueden tener elementos que impliquen a los niños y les ayude en su desarrollo. Un espacio bien preparado actúa también como maestro, por tanto, la organización del entorno físico es crucial. (aeioTÚ - Fundación Carulla, 2015)

El ambiente pensado de esta manera aleja al niño y la niña de una contaminación visual en la que vive sumergido, en cambio le podríamos brindar un sinfín de posibilidades que lo lleven a crear su propio aprendizaje en un tiempo y momento que él elija. Los niños y las niñas son capaces de construir, crear y explorar ambientes en donde su interés y cultura emergen para darle identidad.

Un ser que construye estrategias, teorías e ideas a través de la relación con el medio y que cuenta con una sensibilidad ecológica, capaz de construir múltiples significados con sentido de su contexto inmediato. La metodología Reggio Emilia transforma la realidad de los niños y las niñas creando un ambiente de aprendizaje constante, proyectado en la disposición y relación de los elementos. Una conexión que se refleja cuando el niño y la niña siente la necesidad de participar y vincularse en lo que le evoca dichos objetos.

Concluimos que el ambiente es un tercer educador que provoca a los niños y las niñas desde la exploración de los elementos, un lugar fijo o intermitente en donde se promueve la acción y relación con el contexto, educando y transformando la realidad de cada uno desde la simpleza, elementos cotidianos que son comunes en los espacios en los que habitan, pero se

resignifican cuando les damos otra utilidad y dejamos que sean explorados por los niños y niñas.

Ellos son quienes construyen sus producciones y relatan su significado.

Reconstrucción de la experiencia

Comenzar por decir cómo fue nuestra experiencia, es pensar en Larrosa (2003) cuando se refiere a “La experiencia es siempre de alguien, es subjetiva, siempre es de aquí y de ahora, es contextual, finita, provisional, sensible, mortal, de carne y hueso, y es como la vida misma”. (p.110).

Iniciamos la práctica pedagógica, un requisito que debemos cumplir al momento de culminar la carrera, experiencia que favorece nuestro quehacer diario. Nos encontrábamos cursando quinto semestre, primer trimestre del año 2019 por circunstancias de logística, para ese momento éramos un grupo muy grande de estudiantes, lo cual dificultaba encontrar un sitio que recibiera al grupo completo y abriera sus puertas para que pudiéramos llevar acabo nuestra práctica y desarrollar propuestas basadas en las revisiones teóricas desarrolladas en los espacios académicos vistos los semestres anteriores.

Primer espacio de práctica: escenarios laborales.

Debido a la dificultad mencionada, se propone que empleemos la estrategia de aprovechar el tiempo y sitio laboral donde nos encontrábamos trabajando, desempeñándonos como maestras. La directora del programa curricular Licenciatura en primera infancia, la maestra Ibeth Susana Infante, remite a las docentes en formación, al centro educativo dónde se encuentran vinculadas, y por esto, Corporación Universitaria CENDA emitió un documento oficial, presentando el proceso de práctica pedagógica.

A su vez, se tramitó el permiso para que la maestra de práctica, Laura Rojas Ospina pudiera asistir como expectante a una de nuestras clases y de esta manera enriquecer nuestro quehacer pedagógico. La maestra Laura Rojas Ospina, encargada de la práctica pedagógica, realizó dos visitas a los sitios de trabajo, dejando a cada uno, sugerencias y observaciones que fortalecían nuestro desempeño.

Efectivamente, logramos para este periodo realizar la práctica con los niños y niñas que habitualmente interactuábamos, fue una práctica muy valiosa a nivel pedagógico pues nos retó a proponer experiencias que enriquecieran el quehacer diario, algo que no fuera lo habitual; por tal razón comenzamos a indagar por propuestas pedagógicas innovadoras; inspiradas en el trabajo de una de nuestras compañeras, llegamos a la metodología Reggio Emilia, que tiene una concepción de infancia, y de la educación muy amplia y diferente a lo que normalmente se ve en la educación inicial.

Empezamos a leer e intercambiar saberes con nuestra compañera sobre la pedagogía y cada vez nos sentíamos más motivadas en aplicarla en nuestros espacios, sin embargo, para ese momento ya nos encontrábamos terminado el periodo de práctica, y ya nos quedábamos sin tiempo para plantear las propuestas.

Aun así, en algunos espacios sí se logró ejecutar algunas de las experiencias, siendo conscientes que se trata de un proceso, comenzamos a incorporar algunas ideas y principios de la metodología Reggio Emilia en nuestros espacios de trabajo, independientemente si nos encontráramos en práctica pedagógica o no; ejemplo de ello fue retirar la decoración de dichos

espacios y empezar a dejar los elementos didácticos al alcance de los niños y niñas. Esta fue una pequeña pero muy importante acción, que permite la transformación y simplificación de un espacio, otorgándole relevancia a lo que consideramos pertinente para el aprendizaje de los niños y niñas.

Comenzamos a notar que las experiencias se hacían más significativas tanto para los niños y niñas, cómo para los padres de familia; como en el caso del UDS la flora, espacio en el que se realiza un trabajo con la estrategia de cero a siempre en modalidad familiar.

Fuimos avanzando en la práctica y culminamos el quinto semestre en la socialización, proceso que nos lleva a la reflexión del mismo y aprendizaje de las experiencias de cada compañera desde su quehacer.

Reflexionamos y nos cuestionamos frente a qué es realmente importante a la hora de hacer la diferencia. Para nosotras, cuando propusimos nuevas experiencias que involucran cambios en el ambiente, fue un acierto; ya que, en la socialización de nuestro informe de práctica pedagógica, nuestro trabajo recibimos reconocimientos por parte de la audiencia. Por eso, sentimos que las personas que nos escucharon, resaltaron nuestro relato como un aporte significativo en la teorización de la primera infancia.

Con la sensación de estar haciendo lo correcto, nos motivamos por avanzar y ver la transformación del ambiente como una posibilidad de cambiar las formas de aprendizaje, considerando y defendiendo la idea de ver al ambiente como el tercer maestro, ya que este, se

transforma de acuerdo a la necesidad de los niños y niñas y los invita a que sean autónomos en su aprendizaje.

A pesar de que no estuviéramos cursando la práctica pedagógica propiamente dicha, aspectos como el asombro y curiosidad, quedaron para continuar nuestra intervención y así aplicar los conocimientos adquiridos. En consecuencia, notamos que realmente sí se estaban dando cambios en los espacios, transformados en ambientes para las experiencias con los niños y niñas.

Durante el camino nos encontramos con varias confrontaciones. Una muy arraigada en los entes de control, es la de la creación de riesgos; y esto quiere decir que cuando cumplimos el rol de cuidadoras, y facilitamos los objetos al alcance de los menores, por defecto, estamos propiciando incidentes y peor aún accidentes, cuando niños y niñas los manipulan. Sin embargo, nuestra propuesta no es tan permisiva como parece; lo que buscamos es generar relaciones de confianza con los niños y niñas, para que puedan explorar los elementos, los resignifiquen y los empleen de distintas maneras. Claro está, con el acompañamiento correspondiente de nuestra parte.

Transformar los espacios no fue fácil, comenzamos por bajar cada elemento que encontrábamos en las paredes que no tuvieran una intención pedagógica, como por ejemplo, las fotografías del jardín los pitufos que se hallaban en una lámina de fomi de tamaño muy pequeño que pasaban desapercibidas y al acercarse no era suficiente para identificar los rostros de cada

niño o niña; incluso pensábamos si nosotros como adultos podríamos identificarlos, por tal motivo para los niños y niñas sería más difícil de visualizar.

Por ello, para reemplazar el tablero de fotografías que retiramos, quisimos diseñar una herramienta también tangible, que pudiera ser manipulada por los niños y niñas. Sin perder la idea de observar fotografías, decidimos crear cubos en materiales reciclables como el cartón, en donde se pudieran plasmar imágenes o producciones por ellos mismos y así generar sentido de pertenencia e invitación al juego.



Imagen 1 Construyendo herramienta pedagógica.

Segundo espacio de práctica: Fundación Casa de la madre y el niño.

Evidentemente ya estábamos comenzando a interiorizar la idea del ambiente como posibilitador de los aprendizajes significativos. Para el sexto semestre de carrera y tercer trimestre del año 2019 debíamos de realizar práctica pedagógica II, pero en esta ocasión eran bajo

otras variables, como por ejemplo, cambio de maestra y espacio. Para esta fecha nos acompañó la maestra Jenny Johana Castro Ballén, siendo la guía para el momento de planear, desarrollar e implementar las actividades en el campo de práctica II. En esta ocasión el lugar fue la Fundación casa de la madre y el niño, cuya función principal es velar por la garantía de derechos de los niños y las niñas, y brindarles la opción de tener una familia que los acoja tramitando la opción de adopción.

Durante, la primera clase de práctica pedagógica II, en un horario que comprende la franja de ocho de la mañana a cinco de la tarde, realizamos una socialización de las indicaciones para el trabajo en dicha fundación, fuimos divididos por equipos, siendo la misma organización que posteriormente llevamos para la elaboración de la sistematización de experiencias.

Dicha, distribución coincidió con la organización en el lugar de práctica, debido a que los niños y niñas en la fundación se encuentran divididos por grupos en edades que comprenden un intervalo de diferencia entre dos y cuatro años. Nosotras fuimos ubicadas con el grupo de sala cuna. Aunque una de nuestras compañeras, no pudo realizar la práctica con este grupo por quebrantos de salud, fue asignada al grupo de los elefantes, donde permanecen niños y niñas más grandes y cuyas edades oscilan entre diez a catorce años.

Durante, esta clase también se planteó la posibilidad de asistir durante una jornada, el sábado siguiente para realizar un reconocimiento del lugar, ya que las necesidades del grupo eran desconocidas para nosotras, y de esta manera realizar una planeación acorde. Ese momento de reconocimiento del lugar, fue una experiencia autentica y vital para el proceso de práctica

pedagógica. Ese día nos encontrábamos todas sentadas en el andén del sitio, con mucha intriga e imaginábamos cómo fuera allí dentro, en nuestros rostros se reflejaba la angustia, nos fijábamos en la hora y cada vez estábamos más cerca de ingresar.

Pero, después de todo, llegó el momento de ingresar, ansiosas por lo que pudiera pasar. Para empezar el lugar es muy amplio, muchas puertas, los niños y niñas corrían, saltaban, hablaban. Cantaban, entre muchas otras cosas más; se observaban muchas fotografías en la pared, con una historia que contaba a través de la imagen, que todos esos pequeños ya habrían encontrado un hogar en su país o fuera de él.

Finalmente, cuando ingresamos a la institución, todas nuestras experiencias se empezaron a escribir de manera distinta. Todas sentimos al mismo tiempo expectativa a lo desconocido, pero también hubo asombro, perturbación, inquietud. Todas estas emociones que surgieron de esta experiencia, generó puntos de quiebre en nuestro quehacer de la práctica. En este punto del camino, vivenciamos momentos de angustia con un incidente que una compañera presencié de una niña de sala cuna. O un momento de sensibilidad emocional cuando otra compañera se conectó afectivamente con una niña, a tal punto de extrañarla cuando no la encontraba en una segunda visita. Sucedieron en este espacio de práctica varias situaciones que provocaron reflexión en ese momento y que muy seguramente seguirán inquietándonos.

Aunque nuestro deseo no era el mismo, pues veníamos de un lugar mucho más cómodo como lo era nuestro sitio laboral, entendiendo ésta como nuestra primera práctica pedagógica que

implicara conocer espacios, niños y niñas nuevos, más aún, en un contexto en donde son alejados de sus familias.

Tuvimos un lugar de socialización, nos contaron un poco cómo era el funcionamiento de la fundación y llegamos al lugar de sala cuna, ver tantos bebés que no se encuentran al cuidado de su madre, fue desgarrador. Aunque había personal destinado al cuidado de los mismos, se percibía que no era suficiente, el espacio en el que se encontraban era pequeño, las cunas de cada uno ocupaban el mayor espacio del lugar, una gran dificultad para el momento de ejecutar experiencias que implicaban mucho movimiento.

La sobriedad del lugar era desoladora, no había evidencias de alguna actividad didáctica o intención pedagógica, el tiempo se dedica al cuidado y en ese momento entendimos cuál iba ser nuestro papel a desarrollar.

Para las visitas posteriores a la fundación, continuaban los nervios de ingresar, pero ya teníamos un propósito, brindar un espacio en el que los niños y niñas salieran de la rutina y pudieran explorar un poco más allá de la cuna en la que permanecía. Nos enfocamos en proponer experiencias sensoriales, que a través de los sentidos pudieran explorar el mundo, su mundo.

En cada visita, buscábamos que el espacio de los niños y niñas fuera más dinámico, que no fuera dispuesto de la misma manera por lo menos en el momento de la experiencia, movíamos sillas, cunas, suspendíamos telas desde el techo, disponíamos linternas, objetos que no se encontraban a su alcance.

Cuándo los niños y niñas ingresaron al espacio ya intervenido, sus reacciones fueron de sorpresa. La intención de disponer fotos de ellos mismos con un tamaño similar, fue denotar que ese espacio es suyo, cercano, vinculante, visual e interactivo.



Imagen 2 Espacio no intervenido



Imagen 3 Espacio intervenido

Fueron días complicados, en ocasiones no lográbamos hacer lo que nos proponíamos porque se nos designaban tareas que ocupan tiempo y espacio. Como el cambio de pañal y suministrar alimentos. Sin embargo, tratamos de brindar momentos en que los niños y niñas pudieran realizar actividades y vivir experiencias distintas mientras permanecen allí, esperando de una familia. Dicho de otra manera, fueran adoptados.



Imagen 4 Provocación



Imagen 5 Niño interactuando con la provocación

Para la maestra en formación que se encontraba en el grupo de los elefantes, su trabajo se enfocó en el desarrollo de la conciencia ambiental, fomentando el autocuidado y el cuidado del otro, implementando la huerta como un elemento que requiere del mismo. Sin embargo, no fueron días buenos, hubo niños y niñas que hicieron que el trabajo fuera un tanto difícil y no pudieran avanzar.

El trabajo con este grupo de niños y niñas fue un poco frustrante al ver cómo tanto esfuerzo en crear un espacio diferente, uno que los invitaba a explorar materiales distintos, se convertía en un campo de batalla en el que las plantas sembradas con anterioridad en la huerta, eran las municiones para golpear a sus compañeros o simplemente el disfrute de arrancar y tirar todo lo que reposaba en dicho lugar.

Por otro lado, teníamos el tiempo en contra, ya que cada jornada realizamos siembras en lo poco que dejaban, pero a ese ritmo no íbamos a ver germinar ninguna planta, si no se veía compromiso por parte de los niños y niñas al cuidarlas, sin embargo nunca dejamos de ir y promover el buen trato en ellos. Este era nuestro objetivo.

Nos quedamos con muchas ideas a realizar, el tiempo se fue muy rápido, por dinámicas y lineamientos del lugar no pudimos realizar todo aquello que quisimos brindar a los niños y niñas, pero concluimos que experiencias como estas te fortalecen como maestro, no siempre encontramos espacios y ambientes dispuestos para aprendizaje de los niños y niñas.



Imagen 6 Intervención en la huerta

Por lo tanto, nos debemos reinventar y proponer experiencias que involucren un ambiente distinto, aunque continúe en el mismo lugar, la disposición de los materiales y la intención con que estos se dispongan hace la diferencia.

Análisis de la experiencia

En este capítulo presentamos cómo analizamos nuestra experiencia de práctica pedagógica, en torno a las implicaciones en la transformación de ambientes pedagógicos; haciendo lectura detallada del relato en el que reconstruimos la experiencia y subrayando ideas que consideramos importantes en relación con nuestro propósito central. Estas ideas conformarían posteriormente las categorías. El proceso de lectura y selección de ideas importantes se muestra en el siguiente ejemplo:

Tuvimos un lugar de socialización, nos contaron un poco cómo era el funcionamiento de la fundación y llegamos al lugar de sala cuna, ver tantos bebés que no se encuentran al cuidado de su madre, fue desgarrador. Aunque había personal destinado al cuidado de los mismos, se percibía que no era suficiente, el espacio en el que se encontraban era pequeño, las cunas de cada uno ocupaban el mayor espacio del lugar, una gran dificultad para el momento de ejecutar experiencias que implicaban mucho movimiento. La sobriedad del lugar era desoladora, no había evidencias de alguna actividad didáctica o intención pedagógica, el tiempo se dedica al cuidado y en ese momento entendimos cuál iba ser nuestro papel a desarrollar. Para las visitas posteriores a la fundación, continuaban los nervios de ingresar, pero ya teníamos un propósito, brindar un espacio en el que los niños y niñas salieran de la rutina y pudieran explorar un poco más allá de la cuna en la que permanecían. Nos enfocamos en proponer experiencias sensoriales, que a través de los sentidos pudieran explorar el mundo, su mundo. En cada visita, buscábamos que el espacio de los niños y niñas fuera más dinámico, que no fuera dispuesto de la misma manera por lo menos en el momento de la experiencia, movíamos sillas, cunas, suspendíamos telas desde el techo, disponíamos linternas, objetos que no se encontraban a su alcance. (Para ampliar ver anexo 1)

Luego de hacer lectura analítica y organizar las ideas que guardaban cierta similitud, las agrupamos para formar las categorías que nos permitirían interpretar la experiencia y las denominamos: práctica pedagógica, ambiente como tercer maestro y contexto.

Cada una de estas categorías nos contará una parte de la reconstrucción de la experiencia, que corresponde a características propias de cada categoría, por ejemplo: Práctica pedagógica nos habla de la observación y la sensibilidad que implica el reto de implementar una propuesta pedagógica, verse reflejado en las planeaciones o viceversa. También esta categoría, deja en evidencia dos aspectos importantes: El primero está relacionado con el reconocimiento de la práctica, como el momento potencial para ejercer transformaciones en los ambientes pedagógicos y esto solo lo pueda brindar una planeación que tenga en cuenta actores, instrumentos, recursos, objetivos, tiempos, espacios, entre otros. A su vez es necesario una programación de las actividades, un seguimiento adecuado y una evaluación que nos dé resultados claros.

En segundo lugar, cuando implementamos las transformaciones en los espacios de las aulas, notamos que existe una necesidad latente a que estos cambios sucedan frecuentemente. Un ejemplo de ello, es cuando los jardines solicitaban a las docentes en formación, dejar los materiales usados y capacitar sobre su uso. Esto nos dice que nuestros aportes tomaron relevancia cuando hay un deseo de seguir aplicando las actividades con generaciones futuras.

La segunda categoría que es ver el ambiente como tercer maestro, resumirá la idea del ambiente en relación con la estética para que sea provocativo a los niños y niñas, la manera de entender que el ambiente se convierte en un aliado al momento de enseñar y por esto la llamamos el ambiente como tercer maestro. Por último, encontramos una categoría pensada desde la particularidad, ver los entornos en los que se encuentran los niños y niñas, sus intereses, necesidades y recursos, aun desde su cultura y forma de crianza y enseñanza, al observar todo

esto, viéndolo desde este punto de vista decidimos llamar esta categoría contexto. A continuación, ampliaremos en cada una de las categorías.

Interpretación de las categorías

En este capítulo invitamos a los lectores a conocer las diferentes categorías que construimos en el capítulo siete desde el análisis de la experiencia, cada una de estas categorías da cuenta de nuestros aprendizajes en torno a la práctica pedagógica, el ambiente como tercer maestro y el contexto, dialogando con autores que nos sirvieron de referencia para poder construir estos conocimientos que fortalecen nuestra formación profesional.

Práctica pedagógica

Durante nuestra práctica pedagógica reconocimos su importancia en el proceso de formación docente, ya que es en ella donde afianzamos las habilidades y conocimientos necesarios para nuestro futuro desarrollo profesional, es la oportunidad de reinterpretar y reflexionar sobre las diferentes teorías que hemos abordado en otros espacios académicos, damos sentido a las actividades realizadas, desde su planeación hasta la reflexión crítica de la misma, comprendemos y valoramos el diario de campo como instrumento de registro de la experiencia, describiendo lo observado para luego analizarlo detenidamente; este espacio promueve la creatividad, recursividad, la búsqueda de nuevas estrategias, entre otros. La práctica es un espacio enriquecedor y constructivo, tal como lo menciona el Ministerio de Educación Nacional.

Este espacio desarrolla en el estudiante de licenciatura la posibilidad de reflexionar críticamente sobre su práctica a partir del registro, análisis y balance continuo de sus acciones pedagógicas, en consecuencia, la práctica promueve el desarrollo de las competencias profesionales de los futuros licenciados. (Ministerio de Educación Nacional, s.f, p.5)

Es un proceso educativo en el cual evidenciamos el avance en aquellas transformaciones de indagación, investigación y la experimentación de la didáctica para enseñar, comunicar, socializar experiencias, reflexionar desde la cotidianidad, evaluar procesos y relacionarse con los demás actores del hecho educativo. Además, nos brinda la oportunidad de construir y reconstruir conocimientos en el diario vivir, debido a que es un proceso de retroalimentación en donde se descubren los diferentes aspectos del desarrollo humano así que, el ámbito social y psicológico, complementan nuestro objetivo de formar y nos muestra las mejoras pertinentes en cada proceso, nos invita a hacer propuestas y a generar transformaciones que van más allá de impartir conocimientos y que se orienta hacia los cambios del contexto leyendo las necesidades y prioridades de las comunidades impulsándonos a trabajar por la transformación social.

Comprendemos que la práctica pedagógica es una experiencia que apoya nuestro proceso de formación como maestras y nos aproxima a la dinámica del proceso de educar. Nos invita a crear, a hacer propuestas y a generar transformaciones que van más allá de impartir conocimientos y que se orienta hacia los cambios del contexto leyendo las necesidades y prioridades de las comunidades impulsándonos a trabajar por la transformación social.

El ambiente como tercer maestro

Para Ospina (1999) “El ambiente es concebido como construcción diaria, reflexión cotidiana” (p. 15). Con relación con el enunciado debemos ver la escuela como un lugar en donde el ambiente cambia para educar y promueve estrategias de aprendizaje autónomo, este debe estar en constante transformación, buscando responder a las necesidades educativas de los niños y

niñas en cada etapa o momento de su vida, el ambiente es subjetivo se conjuga con la identidad del sujeto y el lugar que habitamos reflejando una parte de la historia, de dónde venimos, quienes somos, que estamos haciendo en el momento, todo esto lo habla el ambiente por sí solo, entonces cuando aportamos y transformamos este ambiente para que además de comunicar eduque, logramos conectar el sentido de ver al ambiente como tercer maestro, buscando que todo elemento que se disponga en un aula de clases, tenga una intención pedagógica.

Buscamos que en la escuela o el jardín se desarrollen diferentes actividades y experiencias organizadas, intencionadas y planeadas pedagógicamente en las que interactúen maestros y estudiantes, asumiendo un compromiso desde el cual se invita a los niños y niñas a explorar, a expresar, a construir conocimientos, habilidades, y valores que contribuyan con su desarrollo.

Como lugar de encuentro, los jardines infantiles o la escuela han de ser escenarios propositivos, multifuncionales, seguros y respondan a las necesidades de los niños y niñas y les permita expresarse en múltiples lenguajes como el artístico y por ello es importante el compromiso del maestro en la creación de ambientes seguros y multifacéticos que desborde su capacidad de asombro y la necesidad de investigar constantemente.

Por ello, nos sentimos motivadas al proponer cambios en nuestra práctica pedagógica y laboral, buscando transformas los escenarios habituales de la escuela a través de la creación de ambientes que se convirtieran en un tercer maestro. Que la relación con el ambiente sea tan estrecha que no sea necesario explicar qué se debe hacer, por el contrario, éste invite y sea el niño y la niña quien descubra el objetivo del elemento dispuesto o se relacione con el espacio y su

ambientación, que se conviertan en uno solo para dar vida al aprendizaje constructivista. Uno en donde el estudiante proponga y el maestro acompañe el proceso apoyándose del ambiente, este a su vez reflejando la identidad e intereses de los niños y niñas, siempre teniendo una intención pedagógica.

Autores como, Gomis (2007) hacen referencia a los ambientes, mencionando que deben buscar “favorecer el bienestar y el surgimiento de ideas, asociaciones, propuestas en los niños y adultos” (p.198).

Consideramos que los ambientes de aprendizaje resultan ser una atractiva propuesta pedagógica, ya que permiten una gran autonomía en los niños y niñas, el maestro no influye en las decisiones que tiene lugar en su proceso de aprendizaje y a la vez posibilitan un contexto lleno de estímulos para la creación de nuevas relaciones sociales.

Es posible considerar que esta propuesta pedagógica inspirada en Reggio Emilia se imparta en espacios comunitarios, acercando a los niños y las niñas a su realidad, los elementos dispuestos con intención, son los mismos que podría encontrar en casa o camino a ella y ahí es donde encontramos la relación de la identidad, objetos que nos hablan de la particularidad de las poblaciones. Es más fácil aprender desde el contexto que desde los contenidos impartidos en cuatro paredes blancas con imágenes poco relevantes de aprendizaje para los niños y niñas.

Por otra parte, pensamos en el diseño, el ambiente debe tenerlo, algo armonioso, sutil, estético. Cada elemento dispuesto en el espacio del aula o fuera de ella, debe guardar una relación con el entorno, no podemos alejarlo de estos conceptos. Como lo mencionamos anteriormente, en

nuestra experiencia logramos identificar que, al transformar los espacios, los niños y niñas se sienten cautivados al encontrar fotos de ellos mismos, anexadas a las herramientas pedagógicas que estábamos creando.

Decía Tonucci (Abril, 2018) en una de sus conferencias que “la escuela debería proporcionar un entorno rico, que solo entrar allí fuera ya un acto educativo, y que los espacios deberían ser adecuados con el mismo criterio y cariño con el que decoramos nuestras casas”. Todos nos sentimos mejor si nuestra casa nos parece bonita, siempre es más agradable trabajar en un entorno acogedor y, sin duda, todos intentamos personalizar y mejorar los espacios en los que nos movemos.

Por eso al momento de proponer el cambio en nuestros sitios de práctica pedagógica y laboral, disponiendo objetos al alcance de los niños y niñas, ambientando las paredes con fotografías e imágenes que invitaran a realizar una actividad, entendimos que no a pesar de no solicitar que realizar algo, el ambiente les comunica que hacer: como jugar, con que es necesario impartir una instrucción, sino que el mismo ambiente transformado habla por sí solo. Se configura en el tercer maestro que es los que esperamos que suceda. Además, que no solo convoca a la diversión, sino que involucra algunas pautas de aprendizaje. Los ambientes educativos en la escuela implican, además de modificar el medio físico, los recursos y materiales con los que se trabaja

Entonces cómo no proponer que el jardín infantil y la escuela deba ser un ambiente estéticamente organizado cada elemento tiene un lugar y una disposición en particular, está allí

por un objetivo y que este sea intrincadamente el de educar. Un ambiente transformado, (que tenga una intención pedagógica) que invite al sujeto a la exploración impartirá educación.

El diseño de ambientes pedagógicos favorece interacciones, comunicación y relaciones entre los niños y las niñas. La disposición de los muebles, objetos y materiales promueven diferentes opciones, resolución de problemas y descubrimiento en el proceso de aprendizaje.

Contexto

La implementación y éxito de una experiencia pedagógica tiene dos aspectos clave: el primero, reconocer las características contextuales en las que se desarrolla y la segunda comprender que la práctica en sí comporta y genera un conocimiento frente a lo educativo como lo exponen Duque, Vallejo y Rodríguez (2013)

El contexto educativo, requiere de nuevos paradigmas de comprensión frente a los sentidos de conocimiento de las prácticas pedagógicas de tal forma que se tornen reflexivas, tanto para el docente como para el estudiante, justificando nuevas herramientas para crear e innovar los procesos de enseñanza-aprendizaje. (p.10)

Lo que los autores plantean es que es indispensable comprender estos conocimientos sobre la práctica pedagógica para desarrollarla de forma pertinente, es decir implementar prácticas situadas en contexto, esto quiere decir pensadas desde lo religioso, lo político, lo histórico, social y lo ambiental reconociendo las particularidades de los niños y las niñas desde una postura reflexiva y tendiente a la transformación desde el punto de vista del maestro.

La transformación de los ambientes debe ser coherente con las características individuales de los niños y las niñas descubiertas por el educador para que logren cumplir el objetivo de

formar y educar debido a que, si no son tenidos en cuenta esos aspectos (características personales), la formación cultural, dada previamente desde casa, si no se ajusta, puede solo llegar a dar una entretención superficial, mas no formativa y de crecimiento humano. Aunque debido al contexto, la implementación de la metodología Reggio Emilia se debe hacer de manera gradual, teniendo en cuenta el tipo de población con el que la Secretaria de Integración social y el ICBF trabajan. De esta manera, se conseguiría cumplir con el propósito fundamental de la metodología Reggio Emilia que se pretende implementar, gracias a que no se realizarían los cambios de forma abrupta causando un impacto emocional y de percepción del espacio en los niños y niñas.

La transformación del ambiente llevada de una manera gradual lograría modificar la categoría de contexto en los niños y niñas mostrándoles que se puede tener a su disposición los diferentes recursos con los que el plantel educativo cuenta, y recibir la formación de manera individual por parte del ambiente.

Por otra parte, según Malaguzzi (mencionado por Redsolare, s.f), “para hacer buena educación debemos cerrar los libros de psicología, pedagogía y didáctica” (p.2) lo que los autores sugieren nos indica que el proceso de transformación se deberá desarrollar basado en lo que la maestra ha ido evidenciando y registrando, notando los avances culturales y formativos en los niños y niñas vinculando estas nuevas intenciones pedagógicas.

La evaluación que la maestra realiza determina también que la formación no solo se da en los niños y niñas, sino que el ambiente termina formándola también; siendo testigo de los cambios y avances y la manera en que cada uno logra recibir la formación por parte de su nuevo ambiente.

Este tipo de descubrimiento es único en cada caso y no se debe regir por manuales, se debe permitir observar sin embargo no se debe desconocer el saber pedagógico

Conclusiones

A continuación, vamos a presentar las conclusiones de este trabajo dando cuenta de los principales aprendizajes logrados en el proceso de sistematización de nuestra práctica pedagógica.

En primer lugar, sistematizar nuestra experiencia nos permitió reflexionar desde nuestra práctica pedagógica sobre las acciones que realizamos los docentes en pro de transformar la realidad de los contextos generando aprendizajes a partir de lo vivido. La sistematización produce conocimientos que surgen de la reflexión y el análisis de lo que sucede en la experiencia, y esto resulta fundamental para el docente, pues le permite volver la mirada sobre lo acontecido para mejorarlo en posteriores experiencias.

En segundo lugar, el desarrollo de este proceso de sistematización nos invita a reflexionar sobre el sentido de la práctica pedagógica en nuestro proceso formativo, esta es importante porque nos motiva a pensar sobre nuestras acciones tanto en los escenarios de formación como los escenarios laborales. La práctica pedagógica nos invita a la reflexión y pensar en mejorar lo que hacemos, y por ende, nos permite aproximarnos a la naturaleza de nuestro futuro ejercicio profesional, así como apropiarnos de conceptos y lenguajes propios del ámbito educativo tales como quehacer pedagógico, ambiente pedagógico, lectura de contextos, entre otros.

A través de la práctica pedagógica reconocemos las potencialidades y dificultades que se presentan en los escenarios educativos y de atención integral a la infancia, y nos permite

aprovecharlos o abordarlos a partir de caracterizaciones detalladas para generar transformaciones en las realidades de los contextos en los que se desenvuelve la primera infancia.

En tercer lugar, abordar y profundizar en la propuesta metodológica Reggio Emilia, nos permitió comprender que en la educación inicial, los ambientes cumplen un papel importante en la construcción de aprendizajes, pues actúan como un tercer maestro al promover instalaciones y adecuaciones con una intención pedagógica; la educación inicial requiere de espacios transformados en donde podamos cambiar la idea de tenerlos decorados sin una propuesta formativa, entender que ubicar algo que no está al alcance del niño o niña y que no pueda interactuar con el objeto, evita que haya comunicación y una relación, limitando que se adquiera aprendizajes a través de la exploración del contexto. Es necesario pensar que el ambiente debe de hablar del individuo que lo habita y si estamos en un jardín, lo más apropiado sería que este pueda contribuir a la educación de los niños y niñas que lo ocupan.

Listado de referencias

- Abad, J. (2006). *La escuela como ámbito estético según la pedagogía reggiana*. Revista Aula de Infantil, 10-16. Recuperado de: <https://1library.co/document/8ydmkwjy-la-escuela-como-ambito-estetico-reggiano-javier-abad.html>
- Casa de la madre y el niño. (s.f). Quienes somos. Recuperado de <https://la-casa.org/quienes-somos/nuestro-camino/>
- Documento institucional de circulación interna, jardín infantil santa rosita las vegas, (2013)
- Donado, H. (2009). *Filosofía Reggio Emilia de la teoría a la realidad*. Colombia:colegio Karl C. Parrish.
- Duque, p. vallejo, S. y Rodríguez, J. (2013). *Prácticas pedagógicas y su relación con el desempeño académico*. (tesis de maestría, universidad de Manizales – CINDE).
Recuperado de : <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20140805022434/paulaandreaduque.pdf>
- Gomis, N. (2007). Evaluación de las inteligencias múltiples en el contexto educativo a través de expertos, maestros y padres. (Tesis doctoral, universidad de Alicante).
Recuperado de: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/9538/1/tesis_doctoral_nieves_gomis.pdf
- Aeiotu-fundación Carulla (2015). *Objetivos de aprendizaje y desarrollo del niño herramientas-cartografía curricular experiencia educativa aeiotu*. Bogotá, Colombia.
- Hoyuelos, A (2004) *La ética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*. Barcelona: Octaedro.

- Instituto colombiano de bienestar familiar. (2015). Mapa estratégico 2015-2018. Recuperado de:
https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/mapa_estrategico2015-2018-1-1_0.pdf.
- Jara, O. (2006). Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias.
 Recuperado de http://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0788/6_JAR_ORI.pdf
- Larrosa, J. (2003). La experiencia de la lectura. México DF, México: Fondo de cultura económica.
- Lopez, J. (2013). Algunas razones para sistematizar experiencias educativas recuperado de:
<http://eduteka.icesi.edu.co/articulos/SistematizacionExperiencias1>
- Ministerio de Educación Nacional. (s.f.). La práctica pedagógica como escenario de aprendizaje.
 Recuperado de: https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-357388_recurso_1.pdf
- Ministerio de Educación Nacional. (2014). *Serie de orientaciones pedagógicas para la educación inicial en el marco de la atención integral documento N20. Sentido de la educación inicial*. Recuperado de:
<http://www.deceroasiempre.gov.co/Prensa/CDocumentacionDocs/Documento-N20-sentido-educacion-inicial.pdf>
- Núñez V. (2007). La educación en tiempos de incertidumbre: infancias, adolescencias y educación. Una aproximación posible, desde la pedagogía social. Buenos Aires, Argentina: Gedisa Editorial.
- Ospina, H. (1999). Educar, el desafío de hoy: construyendo posibilidades y alternativas. Santafé de Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio. Recuperado de:
[http://biblioteca.udla.edu.ec/client/es_EC/default/search/detailnonmodal/ent:\\$002f\\$002fSD_ILS\\$002f8\\$002fSD_ILS:8640/ada](http://biblioteca.udla.edu.ec/client/es_EC/default/search/detailnonmodal/ent:$002f$002fSD_ILS$002f8$002fSD_ILS:8640/ada)
- Redsolare.(s.f). Reggio Emilia y la pedagogía de Loris Malaguzzi. Recuperado de:
<http://www.redsolare.com/new2/hoyuelos.pdf>
- Tonucci, F. (Abril,2018). Una semana para los niños. Teatro Jorge Eliécer Gaitán. Celebración del mes de los niños, Bogotá DC, Colombia.

Anexos

Anexo 1 lectura selectiva de la experiencia

Comenzar por decir cómo fue nuestra experiencia, es pensar en Larrosa (2003) cuando se refiere a “La experiencia es siempre de alguien, es subjetiva, siempre es de aquí y de ahora, es contextual, finita, provisional, sensible, mortal, de carne y hueso, y es como la vida misma”. (p.110).

Iniciamos la práctica pedagógica, un requisito que debemos cumplir al momento de culminar la carrera, experiencia que favorece nuestro quehacer diario. Nos encontrábamos cursando quinto semestre, primer trimestre del año 2019 y por circunstancias de logística, para ese momento éramos un grupo muy grande de estudiantes, lo cual dificultaba encontrar un sitio que recibiera al grupo completo y abriera sus puertas para que pudiéramos llevar acabo nuestra práctica y desarrollar propuestas basadas en las revisiones teóricas desarrolladas en los espacios académicos vistos los semestres anteriores.

Primer espacio de práctica: escenarios laborales.

Debido a la dificultad mencionada, se propone que empleemos la estrategia de aprovechar el tiempo y sitio laboral donde nos encontrábamos trabajando, desempeñándonos como maestras. La directora del programa curricular Licenciatura en primera infancia, la maestra Ibeth Susana Infante, remite a las docentes en formación, al centro educativo dónde se encuentran vinculadas, y por esto, Corporación Universitaria CENDA emitió un documento oficial, presentando el proceso de práctica pedagógica.

A su vez, se tramitó el permiso para que la maestra de práctica, Laura Rojas Ospina pudiera asistir como expectante a una de nuestras clases y de esta manera enriquecer nuestro quehacer pedagógico. La maestra Laura Rojas Ospina, encargada de la práctica pedagógica, realizó dos visitas a los sitios de trabajo, dejando a cada uno, sugerencias y observaciones que fortalecían nuestro desempeño.

Efectivamente, logramos para este periodo realizar la práctica con los niños y niñas que habitualmente interactuábamos, fue una práctica muy valiosa a nivel pedagógico pues nos retó a proponer experiencias que enriquecieran el quehacer diario, algo que no fuera lo habitual; por tal razón comenzamos a indagar por propuestas pedagógicas innovadoras; inspiradas en el trabajo de una de nuestras compañeras, llegamos a la metodología Reggio Emilia, que tiene un concepción de infancia, y de la educación muy amplia y diferente a lo que normalmente se ve en la educación inicial.

Empezamos a leer e intercambiar saberes con nuestra compañera sobre la pedagogía y cada vez nos sentíamos más motivadas en aplicarla en nuestros espacios, sin embargo, para ese

momento ya nos encontrábamos terminado el periodo de práctica, y ya nos quedábamos sin tiempo para plantear las propuestas.

Aun así, en algunos espacios sí se logró ejecutar algunas de las experiencias, siendo conscientes que se trata de un proceso, comenzamos a incorporar algunas ideas y principios de la metodología Reggio Emilia en nuestros espacios de trabajo, independientemente si nos encontráramos en práctica pedagógica o no; ejemplo de ello fue retirar la decoración de dichos espacios y empezar a dejar los elementos didácticos al alcance de los niños y niñas. Esta fue una pequeña pero muy importante acción, que permite la transformación y simplificación de un espacio, otorgándole relevancia a lo que consideramos pertinente para el aprendizaje de los niños y niñas.

Comenzamos a notar que las experiencias se hacían más significativas tanto para los niños y niñas, cómo para los padres de familia; como en el caso del UDS la flora, espacio en el que se realiza un trabajo con la estrategia de cero a siempre en modalidad familiar.

Fuimos avanzando en la práctica y culminamos el quinto semestre en la socialización, proceso que nos lleva a la reflexión del mismo y aprendizaje de las experiencias de cada compañera desde su quehacer.

Reflexionamos y nos cuestionamos frente a qué es realmente importante a la hora de hacer la diferencia. Para nosotras, cuando propusimos nuevas experiencias que involucran cambios en el ambiente, fue un acierto; ya que, en la socialización de nuestro informe de práctica pedagógica, nuestro trabajo recibimos reconocimientos por parte de la audiencia. Por eso,

sentimos que las personas que nos escucharon, resaltaron nuestro relato como un aporte significativo en la teorización de la primera infancia.

Con la sensación de estar haciendo lo correcto, nos motivamos por avanzar y ver la transformación del ambiente como una posibilidad de cambiar las formas de aprendizaje, considerando y defendiendo la idea de ver al ambiente como el tercer maestro, ya que este, se transforma de acuerdo a la necesidad de los niños y niñas y los invita a que sean autónomos en su aprendizaje.

A pesar de que no estuviéramos cursando la práctica pedagógica propiamente dicha, aspectos como el asombro y curiosidad, quedaron para continuar nuestra intervención y así aplicar los conocimientos adquiridos. En consecuencia, notamos que realmente sí se estaban dando cambios en los espacios, transformados en ambientes para las experiencias con los niños y niñas.

Durante el camino nos encontramos con varias confrontaciones. Una muy arraigada en los entes de control, es la de la creación de riesgos; y esto quiere decir que cuando cumplimos el rol de cuidadoras, y facilitamos los objetos al alcance de los menores, por defecto, estamos propiciando incidentes y peor aún accidentes, cuando niños y niñas los manipulan. Sin embargo, nuestra propuesta no es tan permisiva como parece; lo que buscamos es generar relaciones de confianza con los niños y niñas, para que puedan explorar los elementos, los resignifiquen y los empleen de distintas maneras. Claro está, con el acompañamiento correspondiente de nuestra parte.

Transformar los espacios no fue fácil, comenzamos por bajar cada elemento que encontrábamos en las paredes que no tuvieran una intención pedagógica, como por ejemplo, las fotografías del jardín los pitufos que se hallaban en una lámina de fomi de tamaño muy pequeño que pasaban desapercibidas y al acercarse no era suficiente para identificar los rostros de cada niño o niña; incluso pensábamos si nosotros como adultos los podríamos identificar, por tal motivo para los niños y niñas sería más difícil de visualizar.

Por ello, para reemplazar el tablero de fotografías que retiramos, quisimos diseñar una herramienta también tangible, que pudiera ser manipulada por los niños y niñas. Sin perder la idea de observar fotografías, decidimos crear cubos en materiales reciclables como el cartón, en donde se pudieran plasmar imágenes o producciones por ellos mismos y así generar sentido de pertenencia e invitación al juego.

Segundo espacio de práctica: Fundación Casa de la madre y el niño.

Evidentemente ya estábamos comenzando a interiorizar la idea del ambiente como posibilitador de los aprendizajes significativos. Para el sexto semestre de carrera y tercer trimestre del año 2019, debíamos de realizar práctica pedagógica II, pero en esta ocasión eran bajo otras variables, como, por ejemplo, cambio de maestra y espacio. Para esta fecha nos acompañó la maestra Jenny Johana Castro Ballén, siendo la guía para el momento de planear, desarrollar e implementar las actividades en el campo de práctica II. En esta ocasión el lugar fue la Fundación casa de la madre y el niño, cuya función principal es velar por la garantía de

derechos de los niños y las niñas, y brindarles la opción de tener una familia que los acoja tramitando la opción de adopción.

Durante, la primera clase de práctica pedagógica II, en un horario que comprende la franja de ocho de la mañana a cinco de la tarde, realizamos una socialización de las indicaciones para el trabajo en dicha fundación, fuimos divididos por equipos, siendo la misma organización que posteriormente llevamos para la elaboración de la sistematización de experiencias.

Dicha, distribución coincidió con la organización en el lugar de práctica, debido a que los niños y niñas en la fundación se encuentran divididos por grupos en edades que comprenden un intervalo de diferencia entre dos y cuatro años. Nosotras fuimos ubicadas con el grupo de sala cuna. Aunque una de nuestras compañeras, no pudo realizar la práctica con este grupo por quebrantos de salud, fue asignada al grupo de los elefantes, donde permanecen niños y niñas más grandes y cuyas edades oscilan entre diez a catorce años.

Durante, esta clase también se planteó la posibilidad de asistir durante una jornada, el sábado siguiente para realizar un reconocimiento del lugar, ya que las necesidades del grupo eran desconocidas para nosotras, y de esta manera realizar una planeación acorde. Ese momento de reconocimiento del lugar, fue una experiencia autentica y vital para el proceso de práctica pedagógica. Ese día nos encontrábamos todas sentadas en el andén del sitio, con mucha intriga e imaginábamos cómo fuera allí dentro, en nuestros rostros se reflejaba la angustia, nos fijábamos en la hora y cada vez estábamos más cerca de ingresar.

Pero, después de todo, llegó el momento de ingresar, ansiosas por lo que pudiera pasar.

Para empezar el lugar es muy amplio, muchas puertas, los niños y niñas corrían, saltaban, hablaban. Cantaban, entre muchas otras cosas más; se observaban muchas fotografías en la pared, con una historia que contaba a través de la imagen, que todos esos pequeños ya habrían encontrado un hogar en su país o fuera de él.

Finalmente, cuando ingresamos a la institución, todas nuestras experiencias se empezaron a escribir de manera distinta. Todas sentimos al mismo tiempo expectativa a lo desconocido, pero también hubo asombro, perturbación, inquietud. Todas estas emociones que surgieron de esta experiencia, generó puntos de quiebre en nuestro quehacer de la práctica. En este punto del camino, vivenciamos momentos de angustia con un incidente que una compañera presencié de una niña de sala cuna. O un momento de sensibilidad emocional cuando otra compañera se conectó afectivamente con una niña, a tal punto de extrañarla cuando no la encontraba en una segunda visita. Sucedieron en este espacio de práctica varias situaciones que provocaron reflexión en ese momento y que muy seguramente seguirán inquietándonos.

Aunque nuestro deseo no era el mismo, pues veníamos de un lugar mucho más cómodo como lo era nuestro sitio laboral, entendiendo ésta como nuestra primera práctica pedagógica que implicara conocer espacios, niños y niñas nuevos, más aún, en un contexto en donde son alejados de sus familias.

Tuvimos un lugar de socialización, nos contaron un poco cómo era el funcionamiento de la fundación y llegamos al lugar de sala cuna, ver tantos bebés que no se encuentran al cuidado de

su madre, fue desgarrador. Aunque había personal destinado al cuidado de los mismos, se percibía que no era suficiente, el espacio en el que se encontraban era pequeño, las cunas de cada uno ocupaban el mayor espacio del lugar, una gran dificultad para el momento de ejecutar experiencias que implicaban mucho movimiento.

La sobriedad del lugar era desoladora, no había evidencias de alguna actividad didáctica o intención pedagógica, el tiempo se dedica al cuidado y en ese momento entendimos cual iba ser nuestro papel a desarrollar.

Para las visitas posteriores a la fundación, continuaban los nervios de ingresar, pero ya teníamos un propósito, brindar un espacio en el que los niños y niñas salieran de la rutina y pudieran explorar un poco más allá de la cuna en la que permanecían. Nos enfocamos en proponer experiencias sensoriales, que a través de los sentidos pudieran explorar el mundo, su mundo.

En cada visita, buscábamos que el espacio de los niños y niñas fuera más dinámico, que no fuera dispuesto de la misma manera por lo menos en el momento de la experiencia, movíamos sillas, cunas, suspendíamos telas desde el techo, disponíamos linternas, objetos que no se encontraban a su alcance.

Cuándo los niños y niñas ingresaron al espacio ya intervenido, sus reacciones fueron de sorpresa. La intención de disponer fotos de ellos mismos con un tamaño similar, fue denotar que ese espacio es suyo, cercano, vinculante, visual e interactivo.

Fueron días complicados, en ocasiones no lográbamos hacer lo que nos proponíamos porque se nos designaban tareas que ocupan tiempo y espacio. Como el cambio de pañal y suministrar alimentos. Sin embargo, tratamos de brindar momentos en que los niños y niñas pudieran realizar actividades y vivir experiencias distintas mientras permanecen allí, esperando de una familia. Dicho de otra manera, fueran adoptados.

Para la maestra en formación que se encontraba en el grupo de los elefantes, su trabajo se enfocó en el desarrollo de la conciencia ambiental, fomentando el autocuidado y el cuidado del otro, implementando la huerta como un elemento que requiere del mismo. Sin embargo, no fueron días buenos, hubo niños y niñas que hicieron que el trabajo fuera un tanto difícil y no pudieran avanzar.

El trabajo con este grupo de niños y niñas fue un poco frustrante al ver cómo tanto esfuerzo en crear un espacio diferente, uno que los invitaba a explorar materiales distintos, se convertía en un campo de batalla en el que las plantas sembradas con anterioridad en la huerta, eran las municiones para golpear a sus compañeros o simplemente el disfrute de arrancar y tirar todo lo que reposaba en dicho lugar.

Por otro lado, teníamos el tiempo en contra, ya que cada jornada realizamos siembras en lo poco que dejaban, pero a ese ritmo no íbamos a ver germinar ninguna planta, si no se veía compromiso por parte de los niños y niñas al cuidarlas, sin embargo nunca dejamos de ir y promover el buen trato en ellos. Este era nuestro objetivo.

Nos quedamos con muchas ideas a realizar, el tiempo se fue muy rápido, por dinámicas y lineamientos del lugar no pudimos realizar todo aquello que quisimos brindar a los niños y niñas, pero concluimos que experiencias como estas te fortalecen como maestro, no siempre encontramos espacios y ambientes dispuestos para aprendizaje de los niños y niñas.

Por lo tanto, nos debemos reinventar y proponer experiencias que involucren un ambiente distinto, aunque continúe en el mismo lugar, la disposición de los materiales y la intención con que estos se dispongan hace la diferencia.

Anexo 2 categorías

Categorías halladas		
<u>Práctica pedagógica</u>	<u>Ambiente como tercer maestro</u>	<u>Contexto</u>
Efectivamente, logramos para este periodo realizar la práctica con los niños y niñas que habitualmente interactuábamos, fue una práctica muy valiosa a nivel pedagógico pues nos retó a proponer experiencias que enriquecieran el quehacer diario, algo que no fuera lo habitual; por tal razón comenzamos a indagar por propuestas pedagógicas innovadoras; inspiradas en el trabajo de una de nuestras compañeras, llegamos a la	Comenzamos a incorporar algunas ideas y principios de la metodología Reggio Emilia en nuestros espacios de trabajo, independientemente si nos encontráramos en práctica pedagógica o no; ejemplo de ello fue retirar la decoración de dichos espacios y empezar a dejar los elementos didácticos al alcance de los niños y niñas. Esta fue una pequeña pero muy importante acción, que permite la transformación y simplificación de un espacio,	La maestra Laura Rojas Ospina, encargada de la práctica pedagógica, realizó dos visitas a los sitios de trabajo, dejando a cada uno, sugerencias y observaciones que fortalecían nuestro desempeño. Aun así, en algunos espacios sí se logró ejecutar algunas de las experiencias, siendo conscientes que se trata de un proceso, Comenzamos a notar que las experiencias se hacían más significativas tanto para los niños y niñas,

metodología Reggio Emilia, que tiene una concepción de infancia, y de la educación muy amplia y diferente a lo que normalmente se ve en la educación inicial. Empezamos a leer e intercambiar saberes con nuestra compañera sobre la pedagogía y cada vez nos sentíamos más motivadas en aplicarla en nuestros espacios, sin embargo, para ese momento ya nos encontrábamos terminado el periodo de práctica, y ya nos quedábamos sin tiempo para plantear las propuestas. Fuimos avanzando en la práctica y culminamos el	otorgándole relevancia a lo que consideramos pertinente para el aprendizaje de los niños y niñas. Reflexionamos y nos cuestionamos frente a qué es realmente importante a la hora de hacer la diferencia. Para nosotras, cuando propusimos nuevas experiencias que involucran cambios en el ambiente, fue un acierto; ya que, en la socialización de nuestro informe de práctica pedagógica, nuestro trabajo recibimos reconocimientos por parte de la audiencia. Por eso, sentimos que las personas que nos escucharon,	cómo para los padres de familia; como en el caso del UDS la flora, espacio en el que se realiza un trabajo con la estrategia de cero a siempre en modalidad familiar. A pesar de que no estuviéramos cursando la práctica pedagógica propiamente dicha, aspectos como el asombro y curiosidad, quedaron para continuar nuestra intervención y así aplicar los conocimientos adquiridos. En consecuencia, notamos que realmente sí se estaban dando cambios en los espacios, transformados en ambientes para las experiencias con los
---	---	---

quinto semestre en la socialización, proceso que nos lleva a la reflexión del mismo y aprendizaje de las experiencias de cada compañera desde su quehacer. Nos enfocamos en proponer experiencias sensoriales, que a través de los sentidos pudieran explorar el mundo, su mundo. Cuando los niños y niñas ingresaron al espacio ya intervenido, sus reacciones fueron de sorpresa. La intención de disponer fotos de ellos mismos con un tamaño similar, fue denotar que ese espacio es suyo, cercano,	resaltaron nuestro relato como un aporte significativo en la teorización de la primera infancia. Con la sensación de estar haciendo lo correcto, nos motivamos por avanzar y ver la transformación del ambiente como una posibilidad de cambiar las formas de aprendizaje, considerando y defendiendo la idea de ver al ambiente como el tercer maestro, ya que este, se transforma de acuerdo a la necesidad de los niños y niñas y los invita a que sean autónomos en su aprendizaje.	niños y niñas. Para el sexto semestre de carrera y tercer trimestre del año 2019 debíamos de realizar práctica pedagógica II, pero en esta ocasión eran bajo otras variables, como por ejemplo, cambio de maestra y espacio. En esta ocasión el lugar fue la Fundación casa de la madre y el niño, cuya función principal es velar por la garantía de derechos de los niños y las niñas, y brindarles la opción de tener una familia que los acoja tramitando la opción de adopción. Durante, la primera clase de práctica pedagógica II, en un horario que comprende la
--	--	---

vinculante, visual e interactivo. Fueron días complicados, en ocasiones no lográbamos hacer lo que nos proponíamos porque se nos designaban tareas que ocupan tiempo y espacio. Como el cambio de pañal y suministrar alimentos. Sin embargo, tratamos de brindar momentos en que los niños y niñas pudieran realizar actividades y vivir experiencias distintas mientras permanecen allí, esperando de una familia. Dicho de otra manera, fueran adoptados, uno que los invitaba a explorar materiales distintos, se convertía en un	Durante el camino nos encontramos con varias confrontaciones. Una muy arraigada en los entes de control, es la de la creación de riesgos; y esto quiere decir que cuando cumplimos el rol de cuidadoras, y facilitamos los objetos al alcance de los menores, por defecto, estamos propiciando incidentes y peor aún accidentes, cuando niños y niñas los manipulan. Sin embargo, nuestra propuesta no es tan permisiva como parece; lo que buscamos es generar relaciones de confianza con los niños y niñas, para que puedan explorar los elementos, los	franja de ocho de la mañana a cinco de la tarde, realizamos una socialización de las indicaciones para el trabajo en dicha fundación, fuimos divididos por equipos, siendo la misma organización que posteriormente llevamos para la elaboración de la sistematización de experiencias. Dicha, distribución coincidió con la organización en el lugar de práctica. Pero, después de todo, llegó el momento de ingresar, ansiosas por lo que pudiera pasar. Para empezar el lugar es muy amplio, muchas puertas, los niños y niñas
---	---	--

campo de batalla en el que las plantas sembradas con anterioridad en la huerta, eran las municiones para golpear a sus compañeros o simplemente el disfrute de arrancar y tirar todo lo que reposaba en dicho lugar. Por otro lado, teníamos el tiempo en contra, ya que cada jornada realizamos siembras en lo poco que dejaban, pero a ese ritmo no íbamos a ver germinar ninguna planta, si no se veía compromiso por parte de los niños y niñas al cuidarlas, sin embargo nunca dejamos de ir y promover el buen trato en ellos. Este era nuestro objetivo.	resignifiquen y los empleen de distintas maneras. Claro está, con el acompañamiento correspondiente de nuestra parte. Transformar los espacios no fue fácil, comenzamos por bajar cada elementos que encontrábamos en las paredes que no tuvieran una intención pedagógica, como por ejemplo, las fotografías del jardín los pitufos que se hallaban en una lámina de fomi de tamaño muy pequeño que pasaban desapercibidas y al acercarse no era suficiente para identificar los rostros de cada niño o niña; incluso pensábamos sí nosotros como	corrían, saltaban, hablaban. Cantaban, entre muchas otras cosas más; se observaban muchas fotografías en la pared, con una historia que contaba a través de la imagen, que todos esos pequeños ya habrían encontrado un hogar en su país o fuera de él. En cada visita, buscábamos que el espacio de los niños y niñas fuera más dinámico, que no fuera dispuesto de la misma manera por lo menos en el momento de la experiencia, movíamos sillas, cunas, suspendíamos telas desde el techo, disponíamos linternas, objetos que no se encontraban a su alcance.
--	--	--

	adultos lográbamos identificarlos, por tal motivo para los niños y niñas sería más difícil de visualizar. Por ello, para reemplazar el tablero de fotografías que retiramos, quisimos diseñar una herramienta también tangible, que pudiera ser manipulada por los niños y niñas. Sin perder la idea de observar fotografías, decidimos crear cubos en materiales reciclables como el cartón, en donde se pudieran plasmar imágenes o producciones por ellos mismos y así generar sentido de pertenencia e invitación al juego.	Nos quedamos con muchas ideas a realizar, el tiempo se fue muy rápido, por dinámicas y lineamientos del lugar no pudimos realizar todo aquello que quisimos brindar a los niños y niñas, pero concluimos que experiencias como estas te fortalecen como maestro, no siempre encontramos espacios y ambientes dispuestos para aprendizaje de los niños y niñas. Por lo tanto, nos debemos reinventar y proponer experiencias que involucren un ambiente distinto, aunque continúe en el mismo lugar, la disposición de los materiales
--	--	---

	Evidentemente ya estábamos comenzando a interiorizar la idea del ambiente como posibilitador de los aprendizajes significativos. Debido a que los niños y niñas en la fundación se encuentran divididos por grupos en edades que comprenden un intervalo de diferencia entre dos y cuatro años. Nosotras fuimos ubicadas con el grupo de sala cuna. Aunque una de nuestras compañeras, no pudo realizar la práctica con este grupo por quebrantos de salud, fue asignada al grupo de los elefantes, donde permanecen niños y niñas más grandes y	y la intención con que estos se dispongan hace la diferencia.
--	---	--

	cuyas edades oscilan entre diez a catorce años. Durante, esta clase también se planteó la posibilidad de asistir durante una jornada, el sábado siguiente para realizar un reconocimiento del lugar, ya que las necesidades del grupo eran desconocidas para nosotras, y de esta manera realizar una planeación acorde. Ese momento de reconocimiento del lugar, fue una experiencia autentica y vital para el proceso de práctica pedagógica. Ese día nos encontrábamos todas sentadas en el andén del sitio, con mucha intriga e	
--	--	--

	imaginábamos cómo fuera allí dentro, en nuestros rostros se reflejaba la angustia, nos fijábamos en la hora y cada vez estábamos más cerca de ingresar. el espacio en el que se encontraban era pequeño, las cunas de cada uno ocupaban el mayor espacio del lugar, una gran dificultad para el momento de ejecutar experiencias que implicaban mucho movimiento. La sobriedad del lugar era desoladora, no había evidencias de alguna actividad didáctica o intención pedagógica, el tiempo se dedica al cuidado y	
--	--	--

	en ese momento entendimos cual iba ser nuestro papel a desarrollar. Para las visitas posteriores a la fundación, continuaban los nervios de ingresar, pero ya teníamos un propósito, brindar un espacio en el que los niños y niñas salieran de la rutina y pudieran explorar un poco más allá de la cuna en la que permanecía. Para la maestra en formación que se encontraba en el grupo de los elefantes, su trabajo se enfocó en el desarrollo de la conciencia ambiental, fomentando el autocuidado y el cuidado del otro, implementando la huerta	
--	--	--

	como un elemento que requiere del mismo. Sin embargo, no fueron días buenos, hubo niños y niñas que hicieron que el trabajo fuera un tanto difícil y no pudieran avanzar. El trabajo con este grupo de niños y niñas fue un poco frustrante al ver cómo tanto esfuerzo en crear un espacio diferente.	
--	---	--

